



PANORAMA



IGLESIA EN EL MUNDO

140

- Octubre: una nueva primavera misionera para todos los bautizados
- Sínodo para la Amazonía
- Nuevos santos reconocidos por la Iglesia
- La Iglesia en China a un año del Acuerdo Provisional
- Irak: Iglesia Católica Siria restablece archieparquía en favor de cristianos perseguidos
- El Papa Francisco intensifica su campaña por los inmigrantes
- Sínodo Alemán y Carta del Papa a la Iglesia Alemana "en tiempos de conversión pastoral"



LOS PASOS DEL PAPA

166

- Viaje Apostólico a Mozambique, Mauricio y Madagascar
- Viaje Apostólico a Tailandia y Japón
- Creación de trece nuevos cardenales



DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

175

- Acentos hoy del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso
- Comisión para implementar "Declaración de Abu Dabi"
- Veinte años de diálogo entre la Iglesia Católica y la Ortodoxa Rusa
- El Papa urge a la unidad entre las iglesias orientales de Europa
- Asamblea Mundial de Religiones por la Paz: Cuidando nuestro futuro común



EN CHILE

186

- La Iglesia chilena se pronuncia sobre la situación por la que atraviesa el país
- Lecciones del Atrio de Santiago: ponerse a la escucha del otro
- Nueva exposición de la Colección Joaquín Gandarillas Infante: Animales simbólicos en el Arte Virreinal
- "Una reflexión semanal", la UC distribuye reflexiones de sus académicos en las parroquias



EN MEMORIA DE...

201

- Jaime Ortega Alamino, pieza clave en la mediación entre Cuba y los Estados Unidos
- Roger Etchegaray, cardenal de los "casos difíciles" e impulsor del diálogo interreligioso
- Pepe Aldunate, el cura obrero





LA IGLESIA EN EL MUNDO

Octubre: una nueva primavera misionera para todos los bautizados



Este año, la Iglesia celebró en octubre el Mes Misionero Extraordinario, convocado por el Papa Francisco con el fin de “de alimentar el ardor de la actividad evangelizadora de la Iglesia *ad gentes*”. Proclamando el Mes Misionero con el tema “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”, el Santo Padre entiende despertar la conciencia de la *missio ad gentes* y retomar con un nuevo impulso la responsabilidad del anuncio del Evangelio.

Misionero viene del latín *missio* y significa “enviar”. Cristo mismo es un misionero, enviado por Dios, su Padre, para la salvación de la humanidad. Entonces, Dios, a través de su hijo, envía el Espíritu Santo a los discípulos para enviarlos en una misión.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019 el Papa Francisco explicó el motivo por el cual eligió el mes de octubre para vivir un Mes Misionero Extraordinario:

He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

La carta *Maximum illud*, de Benedicto XV, es considerada la carta magna de las misiones modernas. Con ella, después de

la Primera Guerra Mundial, el Papa dio un impulso a las misiones. Defendió la separación de las misiones del colonialismo y reivindicó el protagonismo de las iglesias locales y de las vocaciones nativas.

Con el Concilio Vaticano II la misión fue reconsiderada, hoy la misión es parte constitutiva de la Iglesia y de todo bautizado. Esta vocación misionera se cristalizó en la exhortación *Evangelii nuntiandi* (Proclamar el Evangelio) firmada por el Papa Pablo VI en 1975 y dedicada a la “evangelización en el mundo moderno”. Con la exhortación *Evangelii gaudium* (la alegría del Evangelio) el Papa Francisco destaca esta vocación misionera de todos los cristianos donde todo cristiano es misionero “en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (n. 120).

Coincidencia con el Sínodo para la región Panamazónica

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones del 20 de octubre, el Papa señala la coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica, con la cual destaca que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras.

Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa. La pascua de Jesús rompe

los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

Cómo se vivió el Mes Misionero Extraordinario

Cuatro fueron las dimensiones señaladas por el Sumo Pontífice para vivir con más intensidad el camino de preparación y realización del Mes Misionero Extraordinario: el encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia, a través de la Eucaristía, la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria; el testimonio de los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, expresión de las iglesias esparcidas por todo el mundo; la formación misionera a través de la escritura, catequesis, espiritualidad, y teología y la caridad misionera.

Eventos destacados del mes

El Santo Padre ha encomendado la organización del Mes Misionero Extraordinario a Obras Misionales Pontificias, red mundial al servicio del Papa para apoyar la Misión universal de la Iglesia, con oración y caridad misionera. El Papa Francisco ha querido que cada iglesia local en todo el mundo celebre con creatividad.

Tres acontecimientos destacaron durante los días del Mes Misionero.

El martes 1 de octubre en la Basílica de San Pedro el Papa Francisco presidió las Vísperas, la cual fue introducida por la Vigilia misionera y algunos testimonios. Durante su homilía señaló:

Una Iglesia en salida, misionera, es una Iglesia que no pierde el tiempo en llorar por las cosas que no funcionan, por los fieles que ya no tiene, por los valores de antaño que ya no están. Una Iglesia que no busca oasis protegidos para estar tranquila; sino que solo desea ser sal de la tierra y fermento para el mundo. Esta Iglesia sabe que esta es su fuerza, la misma de Jesús: no la relevancia social o institucional, sino el amor humilde y gratuito.

El 7 de octubre, en la Basílica de Santa María la Mayor a las tres de la tarde tuvo lugar el Rosario internacional guiado por el cardenal Fernando Filoni. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos y las Obras Misionales Pontificias invitaron a Radio María a organizar este evento, que tuvo relevancia mundial, puesto que fue transmitido en directo vía radio y video por las casi 80 Radio María esparcidas en los cinco continentes.

Por último, como cada año, la Iglesia celebra en todo el mundo de forma simultánea un día dedicado a rezar por la Misión de la Iglesia y ayudar a los misioneros. Es la Jornada Mundial de las Misiones, que tuvo lugar el domingo 20 de octubre. Ese día el Papa celebró la Santa Eucaristía en la Plaza de San Pedro.

Este Mes Misionero ha sido un don de Dios para renovar la conciencia de que todos los bautizados, por el hecho de serlo, son misioneros. De esta forma, “los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción” (*Evangelii gaudium* n. 14).

Sínodo para la Amazonía



©Remo Casilli / Reuters

El pasado domingo 6 de octubre con la Santa Misa se dio inicio a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, sobre el tema “nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

El Sínodo fue anunciado en octubre de 2017, donde el Papa Francisco explicó que su objetivo principal “es identificar nuevos caminos para la evangelización de esa porción del Pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, frecuentemente olvidados y sin la perspectiva de un futuro sereno, también como resultado de la crisis de los bosques amazónicos, pulmón de capital importancia para nuestro planeta”.

El Papa Francisco presidió en la Basílica de San Pedro la Misa de apertura, donde destacó la importancia del Sínodo “para renovar los caminos de la Iglesia en Amazonía, de modo que no se apague el fuego de la misión”. Con esta imagen del fuego recordó las palabras de San Pablo cuando habla de “reavivar el Don”. Para el Papa Francisco, “reavivar” es “dar vida al fuego”, y

esto significa que “el don que hemos recibido es un fuego, es un amor ardiente a Dios y a los hermanos. El fuego no se alimenta por sí solo, muere si no se mantiene vivo, se apaga si las cenizas lo cubren”.

Apertura de los trabajos del Sínodo: No expulsar al Espíritu Santo

En la mañana del 7 de octubre comenzó la labor del Sínodo con un momento de oración al interior de la Basílica de San Pedro. Los participantes, obispos de los nueve países cuyos territorios abarcan porciones de la Amazonía (4 de Antillas, 12 de Bolivia, 58 de Brasil, 15 de Colombia, 7 de Ecuador, 11 de Perú y 7 de Venezuela), 13 jefes de dicasterios de la curia romana, 33 miembros nombrados directamente por el Papa, 15 elegidos por la Unión de Superiores Generales, 19 miembros del consejo presinodal, 25 expertos, 55 auditores y auditoras, 6 delegados fraternos y 12 invitados especiales, se dirigieron en procesión hacia el aula Paulo VI donde tuvieron lugar las sesiones de trabajo.

La procesión fue acompañada con cantos en lenguas de los pueblos originarios y en español, que invitan a confiar y alabar a Dios y a caminar juntos. Entre los símbolos presentes estaba una canoa, los remos y afiches con rostros de aquellos que ofrecieron sus vidas por la defensa de los pueblos originarios y del territorio amazónico: Oscar Romero, Ezequiel Ramin, Josimo Morais, Rodolfo Lunkenbein, Vicente Cañas, el líder guaraní Marçal de Souza, y la religiosa Dorothy Stang.

En el aula Pablo VI, representantes de los pueblos originarios depositaron en las manos del Papa Francisco una canoa con utensilios propios de las comunidades. Al Papa le entregaron dos remos, petición de los pueblos amazónicos para que la Iglesia Católica siga navegando con ellos en la defensa de la vida y del territorio.

El Papa Francisco abrió los trabajos de la sesión inaugural con un discurso en el que pidió “caminar bajo la guía del Espíritu Santo”, “actor principal del Sínodo”.

“Ahora hay que dejar que el Espíritu Santo se exprese en esta asamblea, se exprese entre nosotros, se exprese con nosotros a través de nosotros y se exprese pese a nosotros. Pese a nuestras resistencias, que es normal que las haya, porque la vida del cristiano es así”.

En su discurso el Papa señaló que el Sínodo tiene cuatro dimensiones: la dimensión pastoral, la dimensión cultural, la dimensión social y la dimensión ecológica. La primera, la dimensión pastoral, abarca todo. Señaló que la Iglesia está llamada a inculturizarse, comenzando con una actitud de contemplación y admiración de los pueblos.

A su vez recordó la esencia del camino sinodal, esto es, “caminar juntos bajo la inspiración y la guía del Espíritu Santo”. Advirtió que el Sínodo “no es un Parlamento, no es un locutorio, no es demostrar quién tiene más poder sobre los medios y quién tiene más poder entre las redes para imponer cualquier idea o cualquier plan”. Pues esto, “configuraría una Iglesia congregacionalista”. Es el Espíritu Santo quien debe tener el protagonismo.

Documento del Sínodo

Al cabo de tres semanas de debates a puerta cerrada, el Sínodo de la Amazonía aprobó el sábado 26 de octubre un documento final. El documento es fruto de un extenso debate en que participaron los 185 padres sinodales.

El documento no es decisivo, sino que solo enumera propuestas para la exhortación apostólica postsinodal que el Papa escribirá.

En el documento se propone al Papa la ordenación sacerdotal de hombres casados que hayan sido diáconos permanentes, la ampliación de los ministerios laicales, abriendo todos a las mujeres y creando uno nuevo de “mujer dirigente de comunidad”. También propone una estructura episcopal y un rito litúrgico amazónico.

Bastantes padres sinodales han lamentado que el debate sobre la ordenación sacerdotal de hombres casados —como en las Iglesias católicas orientales y en los ordinariatos para anglicanos creados por Benedicto XVI— y el diaconado femenino —que se menciona pero no se propone en el documento final— hayan robado protagonismo a la promoción de los ministerios laicos que, en todo caso, se mencionan ampliamente.

De hecho, el Papa ha intervenido varias veces para advertir a los participantes que no cayesen en la “clericalización del laicado” sino que pensasen modos de favorecer su responsabilización.

El texto denuncia vigorosamente las agresiones a los indígenas y la destrucción del territorio, hasta el punto de pedir que se declare el “pecado ecológico”.

Como resultado de los debates, el Sínodo propone “crear ministerios para el cuidado de la casa común en la Amazonía, dedicados a cuidar el territorio y las aguas junto con las comunidades indígenas, y un ministerio de acogida para “los desplazados de su territorio hacia las urbes”.

Se añadirían a los ministerios laicos ya existentes como los de comentar la Palabra de Dios, servicio al altar, comunión de los enfermos, y acompañamiento espiritual, “que es un carisma de los laicos”, como ha repetido muchas veces el Papa.

El documento dedica su parte inicial a describir la dura situación de la Amazonía —deforestación, incendios, saqueo extractivo, contaminación, abusos de los indígenas, narcotráfico y trata de personas— para plantear después, en una perspectiva prioritariamente misionera, cuatro conversiones: pastoral, cultural, ecológica y sinodal.

Al tiempo que deplora la “avaricia y ambición de los colonizadores”, que llega hasta el día de hoy en formas de neocolonialismo, el texto rinde homenaje a los “misioneros que entregaron

su vida para transmitir el Evangelio” y a “una legislación como las Leyes de Indias, que protegía la dignidad de los indígenas contra el atropello de sus pueblos y territorios”.

Misa de clausura

El Papa clausuró el domingo 27 de octubre el Sínodo de la Amazonía con una Eucaristía en la Basílica de San Pedro. Una celebración que estuvo marcada por la homilía del Pontífice, en la que, aprovechando la parábola del fariseo y publicano que se proclamó en el Evangelio, denunció la actitud de superioridad de algunos grupos católicos que “además de olvidar a Dios, olvidan al prójimo; es más, lo desprecia”.

Francisco concluyó diciendo que durante el Sínodo se han podido escuchar las voces de los pobres y reflexionar sobre sus vidas. Personas que, incluso en la fragilidad y la vulnerabilidad, “han testimoniado que es posible mirar la realidad de otro modo, acogiéndola con las manos abiertas como un don”. Por eso, lamentó las veces que, “también en la Iglesia, las voces de los pobres no se escuchan, e incluso son objeto de burlas o son silenciadas por incómodas”. “Recemos para pedir la gracia de saber escuchar el grito de los pobres: es el grito de esperanza de la Iglesia. El grito de los pobres es el grito de esperanza de la Iglesia. Haciendo nuestro su grito, también nuestra oración, estamos seguros, atravesará las nubes”, dijo.



Nuevos santos reconocidos por la Iglesia

El domingo 13 de octubre de 2019, los siguientes Beatos han sido inscritos en el registro de los Santos: **John Henry Newman**, Cardenal de la Iglesia Católica y Fundador del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra (ver sección especial en esta edición); **Giuseppina Vannini**, italiana, fundadora de las Hijas de San Camilo; **María Teresa Chiramel Mankidiyan**, india, fundadora de la Congregación de las

Hermanas de la Sagrada Familia; **Dulce Lopes Pontes**, primera santa brasilera, de la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, y **Margarita Bays**, suiza, Virgen de la Tercera Orden de San Francisco de Asís.

A continuación, una breve reseña de la vida de las cuatro santas canonizadas junto con el Cardenal Newman.

Giuseppina Vannini

Giuseppina Vannini nació en Roma el 7 de julio de 1859, sus padres eran Angelo y Annunziata Papi. Fue bautizada con el nombre de Judith. Tenía una hermana mayor, Giulia, y un hermano menor, Augusto. A los 4 años Judith pierde a su padre y tres años más tarde también a su madre. Los tres hermanos huérfanos fueron separados: Augusto fue acogido por un tío ma-

terno, Julia fue confiada a las Hermanas de San José y Judith, de 7 años, fue acogida en el Conservatorio Torlonia de Roma, donde las Hijas de la Caridad la educaron en la fe cristiana y la prepararon para la vida. Judith crece buena, piadosa, dócil y reflexiva. Obtuvo el diploma de maestra de asilo y a los 21 años pidió entrar en el noviciado de las Hijas de la Caridad en Siena. Pero poco

después regresó a Roma por razones de salud y por un período de prueba. Al año siguiente regresó a Siena, pero fue dada de baja definitivamente del Instituto porque se la consideró inadecuada.

Siente profundamente la llamada a la vida religiosa, pero ¿en qué instituto? Ella sufre y reza. Tenía 32 años cuando participó en un curso de ejercicios espirituales en la casa de las Hermanas de Nuestra Señora del Cenáculo en Roma. El último día del retiro, el 17 de diciembre de 1891, Judith se presentó al predicador, el Padre Camiliano Luigi Tezza, para pedir consejo. Unos meses antes, el padre había sido comisionado como Fiscal General para restaurar los Terciarios Camilianos y en ese momento tuvo una inspiración: confiarle la realización de proyectos de niñeras.

Judith aceptó y el P. Tezza pronto descubrió en ella el temperamento de la fundadora, segura de sí misma, una mujer de oración y sacrificio. Informó a los superiores de la Orden Camiliana y obtuvo la autorización del Cardenal Vicario de Roma para proceder con esta iniciativa.

Judith con otras dos jóvenes, preparadas por el sacerdote, formaron la primera comunidad. El 2 de febrero de 1892, aniversario de la conversión de San Camilo, en la habitación-santuario donde murió el Santo, nació la nueva familia camiliana mediante la imposición del escapulario con la cruz roja. El 19 de marzo siguiente, el P. Tezza lleva el hábito religioso, marcado por la cruz roja, Judith, que tomó el nombre de Hermana Josefina y fue nombrada



superiora. Con el consejo de Tezza, se formularon las Reglas del incipiente Instituto Religioso, especificando su propósito: ayudar a los enfermos incluso en casa. Aun en medio de una gran pobreza, su número creció. A finales de 1892 ya eran catorce, en 1893 se abrió una nueva comunidad en Cremona y en 1894 en Mesagne en Apulia; siguieron otras casas en otros lugares.

Pero era necesario obtener la aprobación definitiva de la autoridad eclesiástica. Lamentablemente, el Papa León XIII había decidido en esos años no permitir la fundación de nuevas comunidades en Roma. Por lo tanto, la petición del P. Tezza, renovada dos veces, fue respondida en nombre del Papa: "*non expedit*" (no conviene, no se aprueba). Por el contrario, el grupo de monjas se vio obligado a abandonar Roma. Parecía que toda perspectiva debía desaparecer, pero por la admiración de la actividad de asistencia de las hermanas, también de parte de la prensa, y por el apoyo del Cardenal Vicario, se obtiene la erección en "Pía Asociación" dependiente del Cardenal y así la obra puede continuar. Dotada de una fortaleza maravillosa y confiada en la ayuda del Señor, logró difundir el Instituto en varias partes de Italia y Argentina.

A pesar de su débil salud, a menudo perturbada por la languidez y las migrañas, la Madre no escatimó esfuerzos: visitaba las casas todos los años, trabajaba para las Hijas y las acompañaba con bondad y vigor. El 21 de junio de 1909, después de mucha resistencia, logró obtener el

Decreto de establecimiento del instituto en una congregación religiosa bajo el título de “Hijas de San Camilo”.

En 1910, después de su última visita a todas las casas de Italia y Francia, sufrió una grave enfermedad cardíaca. Pasó los últimos meses sufriendo en el cuerpo y durante un cierto tiempo también en

el espíritu, de temor y ansiedad por el destino del instituto. Así, purificada del dolor, el 23 de febrero de 1911, entregó serenamente su alma a Dios. Dejó un instituto con dieciséis casas religiosas en Europa y América y 156 religiosas profesas. El 16 de octubre de 1994, Juan Pablo II la proclamó “beata”.

Fuente: Vatican News

María Teresa Chiramel Mankidiyan

Nació el 26 de abril de 1876 en Puthenchira, en el estado de Querala (India). Como escribía en su autobiografía, redirigida por obediencia a su director espiritual, desde muy pequeña sintió un intenso deseo de amar a Dios, que la llamaba a recitar el Rosario varias veces al día. Su madre procuraba disuadirla de esas severas mortificaciones, más ella persistía en este gesto a fin de asemejarse cada vez más a Cristo sufriente, y llegó a consagrar su virginidad cuando tenía apenas diez años.

Como consecuencia de la muerte de su madre, interrumpió el estudio escolar, mas continuó muy interesada en el discernimiento de su vocación. Quería una vida escondida para dedicarse a la oración, y en 1891 decidió salir de casa para llevar una vida eremítica y de penitencia, pero su proyecto fracasó.

Intensificó en tanto su colaboración en la parroquia, juntamente con tres compañeras, dedicándose a los pobres, docentes, personas solas y huérfanos. Oraba por los



pecadores, por la conversión de ellos.

Recibió de Dios muchos favores místicos, entre los cuales visiones y estigmas, mas permaneció siempre en el camino de la humildad. Su Obispo, dudando de la autenticidad de tales fenómenos místicos, la manda a someterse varias veces a exorcismos.

En 1903 explicó al vicario apostólico de Trichur su deseo de fundar una casa de retiro y oración, pero le fue sugerido entrar en el convento de las Clarisas Franciscanas. Después, habiendo sido enviada al convento de las Carmelitas de Ollur, también allí María Teresa percibió que no era esta su vocación. Finalmente, el Obispo comprendió que Dios deseaba una nueva congregación religiosa al servicio de la familia. El día 14 de mayo de 1914 fue erigida canónicamente la nueva Orden que se denominó Congregación de la Sagrada Familia. Durante y después de los difíciles años de la Primera Guerra

Mundial, con indómita energía y total confianza en la Providencia Divina, dio vida a tres nuevos conventos, dos escue-

las, una casa de estudios y un orfanato.

María Teresa muere con una fama de santidad el 8 de junio de 1926.

Fuente: ACI Prensa

Dulce Lopes Pontes

Su nombre de pila era María Rita. Nació en 1914, tenía seis años cuando murió su madre y sus tías se encargaron de su educación. A la edad de 13 años, una de ellas la llevó a conocer las zonas más pobres de su ciudad, hecho que despertó una gran sensibilidad en ella. A los 18 años entró en la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, donde comenzó a llamarse Dulce.



pescado, pero el municipio la obligó a abandonar el lugar. El único lugar donde pudo alojar a más de 70 personas necesitadas de asistencia médica fue el gallinero del convento donde vivía, que rápidamente se convirtió en un improvisado hospital.

Así comenzó la historia de otra de sus fundaciones: el hospital de Sant'Antonio, que fue inaugurado oficialmente en mayo de 1959 con 150 camas. Actualmente

recibe 3.000 pacientes al día.

Hoy en día, sus fundaciones son conocidas como Obras Sociales de la Hermana Dulce (Obras Sociais Irmã Dulce, Osid). Funcionan como una organización benéfica privada bajo la ley brasileña, están acreditadas por el estado federal y registradas por el Consejo Nacional de Bienestar y el Ministerio de Educación.

Entre estas obras se encuentra también el Centro de Educación de Sant'Antonio, ubicado en la región de Simões Filho, también en el estado de Bahía.

En los últimos 30 años de su vida, la salud de la Hermana Dulce era muy débil. Solo tenía el 30% de su capacidad respiratoria. En 1990 comenzó a empeorar, y durante 16 meses permaneció en el hospital, donde recibió la visita del Papa

Una de las inspiraciones para el discernimiento de su vocación fue la vida de Santa Teresa del Niño Jesús: "Por mucho amor que tenga en mi pequeño corazón, es poco para un Dios tan grande", escribió la Hermana Dulce al entrar en el convento. "Siguiendo el ejemplo de Santa Teresa, creo que todos los pequeños actos de amor, por pequeños que sean, deben ser agradables al Niño Jesús".

Sus pequeños actos de amor se tradujeron en grandes obras sociales, y la Hermana Dulce fundó la unión de los trabajadores de San Francisco, un movimiento cristiano de trabajadores en Bahía. Luego comenzó a recibir a personas enfermas en casas abandonadas en una isla de Salvador de Bahía. Posteriormente fueron desalojados y la religiosa trasladó la estructura de acogida a un antiguo mercado de

Juan Pablo II, con quien había tenido una audiencia privada diez años antes.

Fue trasladada al convento de San Antonio, donde murió el 13 de marzo de 1992. Miles de personas en condiciones de extrema pobreza se reunieron para darle su salud final. Su cuerpo fue trasladado a la Iglesia de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, donde se descubrió que había permanecido naturalmente incorrupta. El milagro de su beatificación se produjo en 2001, cuando Cláudia Cristiane Santos, que ahora tiene 42 años, sobrevivió

a una hemorragia incontrolable después de dar a luz. La hemorragia no se detenía a pesar de tres intervenciones. Los médicos habían perdido toda esperanza, pero cuando su familia pidió la intercesión de la Hermana Dulce, en una cadena de oración dirigida por el Padre José Almí de Menezes, la hemorragia se detuvo inmediatamente. Este hecho fue la confirmación de una vida virtuosa, centrada en la oración y la caridad, a partir de las cosas más pequeñas. “El amor supera todos los obstáculos, todos los sacrificios”, decía la Hermana Dulce.

Fuente: Vatican News

Margarita Bays

Margarita Bays nació en La Pierraz, parroquia de Siviriez (Friburgo de Suiza), el 8 de septiembre de 1815. Sus padres eran agricultores y buenos cristianos. A los 15 años aprendió el oficio de modista, que ejerció a domicilio en las familias vecinas. Desde muy joven recibió como don del Espíritu Santo un gran amor a la oración: dejaba a menudo los juegos y los amigos para retirarse a su habitación a orar. Pasó su vida en la familia, dedicada a las tareas domésticas y a la costura, creando una atmósfera de buen humor y de paz entre sus tres hermanos y sus tres hermanas. Cuando se casó su hermano mayor, sufrió la hostilidad de su cuñada, que le reñía por el tiempo que pasaba en oración.

En la parroquia fue modelo de laica, llena de celo; dedicó su tiempo libre a un apostolado activo entre los niños, a los que



enseñaba el catecismo de acuerdo con su edad, formándolos en la vida moral y religiosa personal. Preparaba con gran solicitud a las muchachas para su futura misión de esposas y madres; visitaba infatigablemente a los enfermos y moribundos. Los pobres hallaban en ella a una amiga fiel, llena de bondad. Introdujo en la parroquia las Obras misionales y contribuyó a difundir la prensa católica.

Se hizo incansable apóstol de la oración, consciente de su importancia vital para todo cristiano. Amaba profundamente a Jesús eucaristía y a la Virgen. Vivía continuamente en la presencia de Dios.

A los 35 años le sobrevino un cáncer en el intestino, que los médicos no lograron detener. Margarita pidió a la Virgen le cambiase estos dolores por otros que le

permitieran participar más directamente en la pasión de Cristo. El 8 de diciembre de 1854, en el momento en que el Papa Pío IX proclamaba en Roma el dogma de la Inmaculada Concepción, le sobrevino una enfermedad misteriosa que la inmovilizaba en éxtasis todos los viernes, mientras revivía en el espíritu y en el cuerpo los sufrimientos de Jesús, desde Getsemaní hasta el Calvario. Recibió al mismo tiempo los estigmas de la crucifixión, que disimulaba celosamente a los ojos de los curiosos.

En los últimos años de su vida el dolor se hizo más intenso, pero lo soportó sin un lamento, abandonándose totalmente a la voluntad del Señor. Murió, según su deseo, en la fiesta del Sagrado Corazón, el viernes 27 de junio de 1879, a las tres de la tarde.

El 29 de octubre de 1995, Juan Pablo II beatificó a tres hijas espirituales de san Francisco: María Bernarda Bütler (cf. 19 de mayo), María Teresa Sherer (cf. 16 de junio) y Margarita Bays.

Fuente: Catholic.net

La Iglesia en China a un año del Acuerdo Provisional



Hace un año China y el Vaticano firmaron un histórico Acuerdo Provisional sobre el nombramiento de los obispos, luego de casi 70 años de distanciamiento. Mientras el Vaticano reconocía a los obispos nombrados por el régimen chino, Pekín reconocía la autoridad del Papa. El acuerdo fue el resultado de años de esfuerzos y buscaba terminar con la división de la Iglesia dentro del país,

donde obispos, sacerdotes y fieles debían actuar muchas veces en la clandestinidad.

Luego del Acuerdo, sin embargo, se hicieron conocidos diversos testimonios de persecución de sacerdotes y obispos que se negaron a unirse a la Asociación Patriótica Católica China (APCC), por no querer suscribir a documentos que consideran incorrectos o teológicamente ambiguos.

En respuesta a la situación, el pasado 28 de junio la Santa Sede publicó una Orientación pastoral sobre el registro civil del clero en China. Nuevos reglamentos del régimen comunista obligaban a los obispos y sacerdotes a inscribirse en el registro civil del clero para poder seguir actuando pastoralmente. Junto con el registro muchas veces se exige firmar documentos que aceptan, entre otras cosas, el principio de independencia, autonomía y auto-administración de la Iglesia en China, lo que pone en una situación complicada a quien debe firmar. En su Orientación, el Vaticano señala que quien firme puede expresar por escrito u oralmente sus reservas. Así, indica que: “si un obispo o un sacerdote decide registrarse civilmente pero el texto de la declaración para el [trámite de] registro no parece ser respetuoso de la fe católica, él indicará por escrito, en el acto de firmar, que lo hace, pero sin renegar de la debida fidelidad a los principios de la doctrina católica”, añadiendo, “Si no es

posible poner esta observación por escrito, el solicitante se limitará a hacerla verbalmente y, si es posible, ante la presencia de un testigo”. El Vaticano solicita, además, que el registro civil del clero se lleve a cabo con la garantía “de respetar la conciencia y las profundas convicciones católicas de las personas involucradas”.

El Acuerdo, sin duda, apunta al largo plazo, y todavía es demasiado pronto para evaluar su efectividad. Más allá del mismo, en China los derechos humanos y la libertad religiosa siguen siendo atacados. China continúa persiguiendo a los objetores de conciencia, mientras que la Iglesia debe seguir buscando formas diversas para inculturarse en una de las civilizaciones más antiguas de la tierra, en una sociedad donde los católicos, se estima, son más de 12 millones, y donde la Iglesia ha estado presente durante más de 1.500 años, en formas diversas y con distintos grados de legitimidad.

Irak: Iglesia Católica Siria restablece archieparquía en favor de cristianos perseguidos

Para apoyar a los fieles y alentarlos a permanecer en su tierra natal, la Iglesia Católica siríaca ha restablecido una diócesis para la región de Kurdistán en Irak. El patriarca católico sirio Ignace Joseph III Younan celebró la nueva diócesis en una misa en la Iglesia Católica Siríaca Reina de la Paz en Irbil, Irak, el 24 de agosto. En su homilía elogió a los fieles por ser “la encarnación de la fe viva, y un testimonio del desafío y la firmeza en medio del terrorismo takfiri y frente a las fuerzas del mal que querían matar la esperanza en sus almas creyentes”.

“Digo y repito: has llevado la cruz en el ejemplo del Salvador, nuestro maestro divino, y has perseverado en tu fe, tu herencia y tu esperanza, que ha sido admirada en todo el mundo, tanto en Oriente como en Occidente”, dijo el patriarca Younan.

El arzobispo Nathaniel Nizar Semaan dirige la nueva diócesis de Hadiab-Irbil y todo el Kurdistán. Anteriormente, el área estaba bajo la jurisdicción de la arquidiócesis de Mosul.



Cristianos de Irak celebran Pascua en Qaraqosh.

El arzobispo Semaan fue ordenado obispo el 7 de junio como arzobispo coadjutor de Mosul; luego fue nombrado arzobispo de la nueva diócesis cuando se erigió el 28 de junio. Había servido como sacerdote en Londres durante 14 años.

La diócesis de Hadiab fue fundada en el siglo XIII, pero se disolvió a mediados del siglo XVII.

En el verano de 2014, unos 120.000 cristianos fueron desarraigados de Mosul y las llanuras de Nínive por ISIS, huyendo a Irbil en la región del Kurdistán. Mientras que miles de personas han emigrado a Occidente, algunas familias han regresado a áreas liberadas en las llanuras de Nínive, y otras se han establecido en la región del Kurdistán.

El patriarca Younan señaló que, durante su sínodo en junio, los obispos católicos sirios decidieron revivir la diócesis “para activar el cuidado episcopal del clero y los creyentes que residen en la región

del Kurdistán”. El gobierno regional de Kurdistán proporcionó dos terrenos en Ainkawa y Dahuk, cada uno dedicado a la construcción de una iglesia católica siríaca.

El patriarca Younan también celebró misa en la iglesia católica siria restaurada de St Behnam y St Sarah en Qaraqosh, que había sido destruida por el Estado Islámico. En su homilía durante la misa del 25 de agosto, el patriarca recordó que había participado en la consagración de la iglesia 18 años antes. Se refirió a los fieles de Qaraqosh, ubicados en el corazón de las llanuras de Nínive, como “las perlas de nuestra Iglesia”, ya que constituyen la congregación católica siríaca más grande del mundo. Al notar que emigrar a Occidente no necesariamente resulta en felicidad, el patriarca recordó a los católicos que “la tierra bendecida que fue regada con el sudor de nuestros padres y abuelos y con su sangre brillante debe continuar dando testimonio del Señor Jesús, incluso si nuestro número se reduce”.

En 2003, había aproximadamente 1,5 millones de cristianos en Irak. Su presencia se remonta a los tiempos apostólicos. Ahora ese número ha disminuido a aproximadamente 250.000.

Antes de visitar Irak, el patriarca Younan participó en la Cumbre Internacional de Peregrinación para Políticos y Familia en Fátima, Portugal. Al margen de la cumbre, junto con el patriarca sirio ortodoxo Ignacio Aphrem II, el patriarca Younan se reunió con el jefe de gabinete interino de la Casa Blanca, Mick Mulvaney. Los patriarcas llamaron la atención sobre la violencia, el terrorismo, el secuestro, el asesinato y el desarraigo, particularmente en Siria e Irak, y advirtieron que, si continúa, conduciría a que los cristianos abandonen la tierra.

Fuente: Catholic Herald

El Papa Francisco intensifica su campaña por los inmigrantes



La escultura que encargó el Papa Francisco a Timothy Schmalz es de bronce y arcilla, está formada de 140 estatuas a tamaño natural: cada una tiene el rostro de un emigrante actual o del pasado, todos en la misma barca. Hay desde irlandeses que escaparon del hambre, hasta refugiados de Siria. Un judío que escapa de los nazis, un mexicano que quiere atravesar la frontera. La estatua estará unos meses en la plaza de San Pedro, y luego viajará por muchos países del mundo. Será una escultura migrante.

Durante una larga conversación con otros jesuitas durante su visita pastoral a Mozambique en África Oriental a principios de septiembre, el Papa Francisco señaló que “la xenofobia y la aporofobia de hoy son parte de una mentalidad populista que no deja soberanía al pueblo. La xenofobia destruye la unidad de un pueblo, incluso la del pueblo de Dios”. Afirmó que las personas xenófobas “están tentadas por una forma de sociología esterilizada, donde se considera un país como si fuera un quirófano donde todo está esterilizado: mi raza, mi familia, mi cultura... como si hubiera miedo a ensuciar, manchándolo e infectándolo”.

“La sociedad de raza mixta trae crecimiento y nueva vida”

Francisco habló enérgicamente contra aquellos que están tratando de “detener este proceso tan importante de mezclar culturas”. Y argumentó que, en cambio, la mezcla racial en realidad trae crecimiento, nueva vida y originalidad.

“La combinación de identidades es lo que hemos experimentado, por ejemplo, en América Latina”, dijo. “Ahí tenemos de todo: español e indio, misionero y conquistador, linaje español, herencia mixta de la gente”, continuó el Papa, un argentino nacido de inmigrantes italianos.

En su conversación con la comunidad jesuita en Mozambique, también aprovechó la oportunidad para repetir, una vez más, un *leitmotiv* que heredó de Juan Pablo II: el llamado a construir puentes de inclusión en lugar de muros de exclusión.

“Construir muros significa condenarse a muerte”, dijo Francisco. “No podemos vivir asfixiados por una cultura tan limpia y pura como un quirófano, aséptico y no microbiano”.

Aunque el Papa no lo dijo específicamente, se puede suponer que se estaba refiriendo, al menos en parte, a lo que él ve como una actitud perturbadora y pecaminosa hacia los migrantes y refugiados.

El Papa adecuado para este momento de migración masiva

Si bien los papas anteriores también han alzado sus voces en nombre de estos pueblos desplazados y migratorios, ninguno lo ha hecho con la fuerza y la pasión de Francisco.

Hay una buena razón para esto. No solo es hijo de inmigrantes, también se encuentra al frente de una Iglesia global en un momento de patrones migratorios crecientes.

Se estima que más de 200 millones de personas, en su mayoría de América Latina, el sur de Asia y África, son migrantes tanto dentro como a través de los continentes. Y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) está proyectando el número a más del doble para 2050: 405 millones.

Varios líderes nacionales de todo el mundo, encabezados por el Presidente Donald Trump de los Estados Unidos,

han comenzado a implementar enérgicamente políticas de puertas cerradas que limitan drásticamente la aceptación de los migrantes, incluidos aquellos que buscan asilo o refugio por cualquier motivo.

Trump hizo campaña por la presidencia con la promesa de construir un muro en la frontera entre México y Estados Unidos. Y ha provocado intencionalmente sentimientos nacionalistas xenófobos, racistas y exagerados entre sus partidarios más leales. Y él no es el único líder mundial en hacerlo.

Pero no hay nadie en el escenario global que se haya enfrentado a la retórica de “cerrar el muro” más que el Papa Francisco.

Lo hizo desde el comienzo de su pontificado cuando, en lo que debería haber sido el comienzo de sus vacaciones de verano, viajó a la isla de Lampedusa para expresar su solidaridad con los refugiados y migrantes que se dirigían desde el norte de África a Europa.

La visita del 8 de julio de 2013 puso de relieve la difícil situación de estas “personas de los botes” y los miles de otros que, en los últimos años, han perecido en el mar mientras realizaban el traicionero viaje a través del Mediterráneo.

Migrantes y refugiados: una preocupación creciente por el papado

Desde el momento del viaje a Lampedusa, quedó claro que Francisco estaba decidido a hacer del tema de los migrantes y refugiados, con todos sus diferentes contornos, una prioridad en su pontificado.

Pero él no inventó esto como una preocupación pastoral. De hecho, el Vaticano ha estado tratando de hablar a la conciencia



El Papa Francisco bendice a un niño después de celebrar una misa por los inmigrantes. © Reuters.

del mundo sobre estas personas en movimiento desde principios del siglo XX.

En 1914, el Papa Benedicto XV inició un Día Mundial de la Migración anual para estimular la ayuda financiera y espiritual para los emigrantes italianos durante la Primera Guerra Mundial.

El Vaticano le dio al Día Mundial de la Migración una connotación más amplia e internacional en 1952, a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Instó a las iglesias particulares de todo el mundo a elegir una fecha para celebrar el día durante el año litúrgico, y en Roma se marcó inicialmente el primer domingo de Adviento.

Cada año, el Secretario de Estado del Vaticano emitía un mensaje a nombre del Papa para conmemorar la ocasión. Pero en 1985 eso cambió significativamente cuando Juan Pablo II comenzó a escribir el mensaje anual para expresar su “solicitud y preocupación” por lo que llamó “uno de los eventos más complejos y dramáticos de la historia: la migración”.

Juan Pablo II eleva el perfil

El Papa polaco ya había escrito *Laborem exercens* (“A través del trabajo”), la primera de sus tres encíclicas sociales. Y dedicó una sección completa de ese documento de 1981 a los derechos y la dignidad de aquellos que emigran de manera permanente o estacional por oportunidades de empleo.

La Comisión Pontificia para la Atención Pastoral de los Migrantes y los Pueblos Itinerantes, que se convirtió en un consejo pontificio en 1988, hizo grandes esfuerzos para promover el mensaje anual del Papa para el Día Mundial de la Migración. Cada año, Juan Pablo II se enfocaba en un aspecto o categoría diferente de migrantes.

Luego, en 2003, emitió el primer mensaje para lo que, a partir de entonces, se llamaría el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados.

Fue una convocatoria para erradicar el racismo, la xenofobia y el nacionalismo exagerado.

Francisco da un paso más

Los papas nunca habían celebrado una misa especial para celebrar la ocasión, sino que se limitaban a recordar a la gente el Día Mundial durante el Ángelus dominical. Desde 2005, eso fue siempre a mediados de enero, el segundo domingo después de la Epifanía.

Pero a pedido de varias conferencias de obispos, el Papa Francisco decidió trasladar la celebración del Día Mundial de los Migrantes y Refugiados al último domingo de septiembre.

Y para conmemorar la ocasión, decidió presidir una misa multilingüe al aire libre en la Plaza de San Pedro. Es la segunda vez que se celebra una liturgia papal en el Día Mundial. La primera fue en enero de 2018.

Hubo rasgos notables en la celebración de este año, incluido el himno de apertura en español, el Gloria en lingala (congolés) y un himno de ofrenda en cingalés. Las oraciones también se presentaron en chino, suajili y árabe, entre otros.

“No se trata solo de los migrantes” es el título del mensaje escrito por Francisco para la conmemoración de este año. El Papa dice que el tema de la migración también se trata de “nuestros temores...

caridad ... (y) nuestra humanidad”. Es “una cuestión de ver que nadie está excluido”, “se trata de poner el último en primer lugar” y una cuestión de ver “toda la persona, sobre todas las personas”.

Francisco escribió:

Nuestra respuesta a los desafíos que plantea la migración contemporánea se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Sin embargo, estos verbos no se aplican solo a los migrantes y refugiados.

Describen la misión de la Iglesia a todos aquellos que viven en las periferias existenciales, que necesitan ser bienvenidos, protegidos, promovidos e integrados ...

En una palabra, lo que está en juego no es solo la causa de los migrantes; no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros, y del presente y futuro de la familia humana.

Quizás ha sido necesario un papa del Nuevo Mundo, para ser el primero en ver claramente las grandes oportunidades, más allá de los aspectos negativos, que son inherentes a este vasto movimiento de personas a través de países y continentes. Ciertamente está haciendo todo lo que está en su poder para compartir esa opinión con los demás.

Fuente: La Croix

PACTO MUNDIAL PARA UNA MIGRACIÓN SEGURA, ORDENADA Y REGULAR

El Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular busca “establecer una gama de principios, compromisos y entendimientos entre los estados miembros con respecto a la migración internacional en todas sus dimensiones”, y el resultado es, en general, muy positivo.

El Papa Francisco señala elocuentemente que “el tema de la migración no es simplemente de números, sino de personas, cada una con su propia historia, cultura, sentimientos y aspiraciones”, con sus propios nombres, historias y familias. Necesitan respuestas y acciones, y programas, que sean apropiados, concretos, locales y humanos.

Por lo tanto, es importante subrayar, como lo hizo el Santo Padre a principios de 2018, que tanto la integración como la reintegración son “un proceso bidireccional que implica derechos y deberes recíprocos”. Los que acogen están llamados a promover el desarrollo humano integral de los que son bienvenidos, mientras que estos últimos necesariamente deben cumplir con las leyes del país que les ofrece hospitalidad (Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático, 8 de enero de 2018).

El proceso del tratado y la calidad de sus resultados demuestran que el diálogo y la coordinación son una necesidad y un deber específico para la comunidad internacional. Y el diálogo es precursor de un compromiso más profundo: “Una política justa es una al servicio de la persona, de cada persona involucrada; una política que brinde soluciones que puedan garantizar la seguridad, el respeto de los derechos y la dignidad de todos; una política preocupada por el bien del propio país, teniendo en cuenta el de los demás en un mundo cada vez más interconectado”, señaló el Papa en la homilía durante la Santa Misa para los Migrantes, en la Basílica de San Pedro el 6 de julio de 2018.

A lo largo del proceso de concreción de este tratado, la Santa Sede desempeñó un papel muy positivo. Tanto la estructura como las disposiciones del texto se correlacionan positivamente con el enfoque y las propuestas de los 20 Puntos de Acción propuestos por el Papa Francisco. Desde el principio, la Iglesia claramente deseaba “fundamentar la responsabilidad de la gestión global compartida de la migración internacional en los valores de justicia, solidaridad y compasión.

Esto exige un cambio de mentalidad: debemos pasar de considerar a los demás como amenazas para nuestra comodidad a valorarlos como personas cuya experiencia y valores de vida pueden contribuir en gran medida al enriquecimiento de nuestra sociedad” (Mensaje para la Segunda Conferencia de Santa Sede-México sobre Migración Internacional, 14 de junio de 2018).

Adopción e implementación

El 10 de diciembre de 2018, 164 países adoptaron el Pacto Mundial en una conferencia intergubernamental sobre migración internacional en Marrakech, Marruecos. El 19 de diciembre de 2018, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó a favor del Pacto, con 152 votos a favor, cinco en contra y 12 abstenciones.

El Pacto expresa un consenso negociado mutuo. Muestra la buena disposición de los gobiernos para colaborar en la resolución de las necesidades más urgentes de los migrantes en cada etapa, desde la partida y el tránsito hasta la llegada, el asentamiento y el eventual regreso.

El Pacto no impide la migración ni la alienta; más bien, en la medida en que se implemente, reducirá la migración irregular y abordará sus consecuencias negativas, aumentará la seguridad fronteriza y protegerá los derechos de los migrantes. Por lo tanto, depende de si los estados están dispuestos a usarlo como marco y referencia común para la futura cooperación internacional en materia de migración, compartir responsabilidades y cargas, construir voluntad política y hablar en contra de la desinformación.

La Iglesia y las organizaciones de la sociedad civil serán socios activos en estos esfuerzos. El Papa Francisco ha dicho: “El trabajo no ha terminado. Juntos debemos alentar a los países a coordinar respuestas más adecuadas y efectivas a los desafíos planteados por los problemas de la migración; y podemos hacer esto sobre la base de los principios esenciales de la enseñanza social de la Iglesia. Asimismo, debemos comprometernos a garantizar que, como un signo de responsabilidad global compartida, se desprenda un compromiso concreto de las palabras ya codificadas” (Discurso a los miembros del Consejo Plenario de la Comisión Católica Internacional de Migración, 8 de marzo de 2018).

Fuente: *Civiltà Cattolica*

REUNIÓN DE “OBISPOS DEL MEDITERRÁNEO” EN FEBRERO 2020

“Habla menos y actúa más”. Formulado claramente por el presidente de la Conferencia Episcopal italiana, cardenal Gualtiero Bassetti, ese es el objetivo de la reunión sin precedentes que se celebrará en febrero de 2020 en Bari, en la región italiana de Apulia.

Los obispos de los distintos países de la región mediterránea se reunirán durante seis días, del 18 al 23 de febrero, para delinear soluciones a la crisis migratoria que ha afectado a sus países los últimos cinco años, desde Turquía a España, Grecia, Libia, Italia y Francia.

“Debemos abordar el problema en su raíz con todos los pastores del Mediterráneo”, explicó el cardenal Bassetti, quien también es arzobispo de Perugia-Città della Pieve. “Necesitamos enfocarnos en los valores humanos y evangélicos que conforman nuestra sociedad”.

Titulada “Mediterráneo, frontera de paz”, esta reunión de obispos será “una especie de sínodo”, advierte el Vaticano. El cardenal Bassetti anunció que el propio Papa Francisco concluiría el evento, pero esta información no ha sido confirmada por los medios oficiales.

Fuente: La Croix

Sínodo Alemán y Carta del Papa a la Iglesia Alemana “en tiempos de conversión pastoral”

Mientras la Iglesia Católica en Alemania se preparaba para emprender un camino sinodal, motivado por el deseo de detener una “creciente erosión y decaimiento de la fe”, el Papa Francisco envió una carta a los católicos alemanes para recordarles que no caminan solos sino que junto a la Iglesia Universal. Además, compartió con

ellos reflexiones sobre la sinodalidad de la Iglesia y las tentaciones con las que se pueden encontrar en este camino.

La carta del Papa, con fecha del pasado 29 de junio, llega tres meses después de que el cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Múnich y Frisinga, anunciara que la Iglesia local se estaba embarcando en un

* La Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania se encuentra íntegramente reproducida en la sección “La Palabra del Papa” de este número.



“proceso sinodal vinculante” para abordar lo que, él dice, son los tres temas clave que surgen de la crisis de abuso clerical: el celibato sacerdotal, la enseñanza de la Iglesia sobre la moral sexual y la reducción del poder clerical.

El Papa los invita a la necesidad de asumir y sufrir la situación actual, lo que “no implica pasividad o resignación y menos negligencia, por el contrario, supone una invitación a tomar contacto con aquello que en nosotros y en nuestras comunidades está necrosado y necesita ser evangelizado y visitado por el Señor” (n.5).

No temerle a estar en desequilibrio con los tiempos

Una de las tentaciones que el Papa advierte en su misiva, es la de creer que la solución se encuentra en una reforma “estructural”, simplemente cambiando para adaptarse a los tiempos actuales. A esta tentación le llamó en *Evangelii*

Gaudium (32) el “nuevo pelagianismo, que nos conduce a poner la confianza en las estructuras administrativas y las organizaciones perfectas. Una excesiva centralización que, en vez de ayudarnos, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera”. Las reformas puramente estructurales, orgánicas o burocráticas “no tocarían en nada los núcleos vitales que reclaman atención” (n.5).

El camino meramente reformista, señala el Papa, “podría eliminar tensiones, estar en orden y en sintonía” pero solo provocaría, con el tiempo, adormecer y domesticar el corazón de nuestro pueblo y disminuir y hasta acallar la fuerza vital y evangélica que el Espíritu quiere regalar: “esto sería el pecado más grande de mundanidad y de espíritu mundano antievangélico”. Se tendría un buen cuerpo eclesial bien organizado y hasta “modernizado”, pero sin alma y novedad evangélica; viviríamos un cristianismo “gaseoso”, sin mordedura evangélica” (n.5).

En vez de buscar una adaptación a los tiempos, la Iglesia debe dar anuncio de vida nueva, muchas veces las tensiones y desequilibrios con el mundo “tienen sabor a Evangelio”.

Evangelización como criterio guía de la conversión pastoral

El Papa invita a los católicos alemanes a no perder de vista la misión y la razón de ser de la Iglesia, la cual consiste en que “Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna” (Jn 3, 16). “Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo” (n. 6).

Esto significa que la transformación y revitalización buscada por la Iglesia alemana con un sínodo, no puede ser simplemente una “reacción a los datos externos o demandas”, incluida una caída en los nacimientos y el envejecimiento de las comunidades. Aunque estas son “causas válidas”, vistas fuera del misterio eclesial podrían estimular una actitud reaccionaria.

“Cada vez que la comunidad eclesial intentó salir sola de sus problemas confiando y focalizándose exclusivamente en sus fuerzas o en sus métodos, su inteligencia, su voluntad o prestigio, terminó por aumentar y perpetuar los males que intentaba resolver” (n. 6).

No importa cuán desafiante sea el escenario, insistió el Santo Padre, este no puede hacer que la Iglesia pierda de vista el hecho de que su misión no se basa en pronósticos y cálculos, en el éxito de

planes pastorales, en encuestas eclesiales o en datos sociopolíticos.

En cambio, el Papa recuerda que la evangelización debe ser el criterio guía pues esta “constituye la misión esencial de la Iglesia” (n. 6). “La evangelización nos lleva a recuperar la alegría del Evangelio, la alegría de ser cristianos” (n. 7).

La evangelización, argumentó Francisco, es una conversión de amor al “que nos amó primero”, es ayudar a la pasión de Cristo a tocar las “múltiples pasiones y situaciones donde su Rostro sigue sufriendo a causa del pecado y la inequidad” (n. 8). Entre los ejemplos de situaciones que hacen sufrir a Cristo hoy, el pontífice enumera la esclavitud moderna, los discursos xenófobos y una cultura basada en la indiferencia, el encierro, el individualismo y la expulsión.

Discernir con sentido de Iglesia

A su vez advierte sobre otro peligro: la tendencia hacia la fragmentación. Para ello, insiste en “desarrollar y velar para que el *Sensus Ecclesiae* también viva en cada decisión que tomemos y nutra todos los niveles. Se trata de vivir y de sentir con la Iglesia y en la Iglesia, lo cual, en no pocas situaciones, también nos llevará a sufrir en la Iglesia y con la Iglesia (n. 9).

“La Iglesia Universal vive en y de las iglesias particulares, así como las iglesias particulares viven y florecen en y de la Iglesia Universal, y si se encuentran separadas del entero cuerpo eclesial, se debilitan, marchitan y mueren. De ahí la necesidad de mantener siempre viva y efectiva la comunión con todo el cuerpo de la Iglesia” (n. 9).

Discernir con sentido de Iglesia, afirma el Papa, “nos libera de particularismos y tendencias ideológicas para hacernos gustar de esa certeza del Concilio Vaticano II, cuando afirmaba que la Unción del Santo (1 Jn 2, 20 y 27) pertenece a la totalidad de los fieles” (n 9).

Un camino sinodal

Hablando sobre el camino sinodal que la Iglesia alemana está a punto de emprender, Francisco dijo que tiene que estar enraizado en el Espíritu Santo y que tiene que ser un “caminar juntos” de toda la Iglesia, evitando tomar decisiones en grupos reducidos y sin contar con todo el Pueblo de Dios.

“Por tanto, velen y estén atentos ante toda tentación que lleve a reducir el Pueblo de Dios a un grupo ilustrado que no permita ver, saborear y agradecer esa santidad desparramada y que vive “en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo... En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios” (n. 10).

La sinodalidad, recuerda el Papa, tiene un doble sentido, es de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, donde no se puede hacer un gran sínodo sin la base, pero tampoco se debe perder de vista la dimensión colegial del misterio episcopal y del ser eclesial (n. 3).

Citando a un famoso autor argentino, Martín Fierro, el Papa escribió: “los hermanos sean unidos porque esa es la

ley primera; tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera”.

Asemejarse a la kénosis de Cristo

Finalmente, el Papa llama a tener una actitud de vigilia y conversión, pidiendo a Dios su gracia por medio de la oración y el ayuno.

La sinodalidad no puede escapar a esta lógica, pues el actuar de la Iglesia está llamado a “representar y asemejarse cada vez más al de la kénosis de Cristo (cfr. *Fil 2*, 1- 11). Hablar, actuar y responder como Cuerpo de Cristo significa también hablar y actuar a la manera de Cristo con sus mismos sentimientos, trato y prioridad” (n. 12).

Esto significa seguir el ejemplo del Maestro, que “se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor” (*Fil 2*, 7). Esto, dice el Papa, “nos libra de falsos y estériles protagonismos, nos desinstala de la tentación de permanecer en posiciones protegidas y acomodadas y nos invita a ir a las periferias para encontrarnos y escuchar mejor al Señor” (n. 12).

“Sin esta dimensión corremos el riesgo de partir desde nosotros mismos o del afán de autojustificación y autopreservación que nos llevará a realizar cambios y arreglos, pero a mitad de camino, los cuales, lejos de solucionar los problemas, terminarán enredándonos en un espiral sin fondo que mata y asfixia el anuncio más hermoso, liberador y promitente que tenemos y que da sentido a nuestra existencia: Jesucristo es el Señor” (n. 12).

Al final, escribe, todo se reduce al amor de Dios por sus hijos:

Su amor “nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la Resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!” (n. 13).

Contexto: Sobre el Sínodo

El proceso sinodal fue anunciado por el presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania, cardenal Reinhard Marx, a principios de 2019, arrancará con el Adviento y tendrá una duración de dos años. Los temas de los cuatro foros sinodales o grupos de trabajo serán: poder (separación de poderes en el gobierno de la Iglesia), vida sacerdotal, moral sexual y mujeres (el papel de la mujer en los ministerios y las oficinas de la Iglesia). Sin embargo, el obispo de Ratisbona y el cardenal Rainer Maria Woelki, Arzobispo de Colonia realizaron una propuesta alternativa con foros sinodales centrados en los temas de evangelización, formación de los laicos, catequesis y vocaciones. El comité ejecutivo de la Conferencia Episcopal rechazó la propuesta.

Entre el 23 y el 25 de septiembre los obispos alemanes se reunieron en asamblea plenaria en la ciudad de Fulda para acordar las normas de votación y los estatutos que se seguirán en el Proceso Sinodal emprendido por la Iglesia alemana. Luego de varias horas de debate sobre cambios realizados a los estatutos tras algunas precisiones del Vaticano, los estatutos fueron aprobados por 51 votos contra 12 y una abstención. Las indicaciones provendrían de una carta enviada por el prefecto de la Congregación para

los Obispos, el cardenal Marc Ouellet, al presidente de la Conferencia Episcopal alemana, el cardenal Marx, advirtiendo que el borrador del estatuto y sus procesos de votación no estarían “en sintonía” con la Iglesia Universal. Sin embargo, días más tarde el cardenal Marx se reunió personalmente con el Papa Francisco para abordar la cuestión de legitimidad de la asamblea.

Dentro de los cambios en el texto se habrían incluido algunas referencias a lo indicado por el Papa Francisco en su carta a la Iglesia en Alemania del mes de junio, como una referencia específica a la primacía de la evangelización, el *Sensus Ecclesiae* y la consideración de la unidad de la Iglesia Universal.

Una de las razones que ha motivado la realización del Sínodo ha sido un gran éxodo de católicos. A mediados de julio de este año la Conferencia Episcopal de Alemania dio a conocer algunas estadísticas de 2018, entre las que destaca que en el periodo fueron más de 216 mil fieles los que decidieron abandonar la Iglesia Católica. Asimismo, de los 23 millones de bautizados en el país, de una población total de 83 millones, el porcentaje de los que asisten a la Misa dominical está en un 9,3%, es decir, alrededor de 2,1 millones. En el caso de los sacerdotes que sirven en las diócesis del país, el número ha descendido a 1.161 en 2018, cuando eran más de 17 mil en el año 2000. Las estadísticas también señalan que en el año 2000 las parroquias en Alemania eran 13.241. En 2018 descendieron a 10.045.

En la plenaria se presentó, además, un informe sobre el sufrimiento de las víctimas de abuso sexual en el seno de la Iglesia, uno de los motivos de la crisis eclesial.

LOS PASOS DEL PAPA

Viaje Apostólico del Santo Padre Francisco a Mozambique, Madagascar y Mauricio (4-10 septiembre)



El Papa realizó una visita apostólica a Mauricio, Madagascar y Mozambique, entre el 4 y el 10 de septiembre de este 2019. Se trata de la cuarta visita del Santo Padre a África, después de ir a Uganda, Kenia y la República Centroafricana en

2015, Egipto en 2017 y Marruecos en marzo de este año.

Los tres países tienen una fuerte presencia cristiana, ligada a la actividad misionera de diversas congregaciones, así como una combinación de creencias indígenas.

Mozambique

La primera etapa del viaje se realizó en Mozambique, país situado a orillas del océano Índico. Entre los poco más de 30 millones de habitantes, la Iglesia Católica cuenta con unos 6 millones de bautizados quienes conviven con miembros de otras religiones como el Islam y las iglesias cristianas pentecostales.

El lema de la visita fue “Esperanza, paz y reconciliación”. El país todavía siente los

efectos de su guerra civil de 1977-1992, se encuentra entre los países más pobres del mundo y con una de las más elevadas tasas de mortalidad infantil.

Dos días estuvo el Papa Francisco en Mozambique con una apretada agenda que comenzó con la visita no prevista de algunos responsables de Scholas Occurrentes y de un grupo de participantes de los programas actuales de la Fundación.

Luego realizó una visita de cortesía al Presidente de la República, Filipe Jacinto Nyusi, y sostuvo un encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

Desde allí se desplazó hasta el Pavillon Maxaquene para tener un encuentro interreligioso con los jóvenes. En este encuentro les recordó a los jóvenes que son importantes y que tienen que creérselo, pero “con humildad”: “ustedes no son solo el futuro de Mozambique, tampoco de la Iglesia y de la humanidad. Ustedes son el presente que, con todo lo que son y hacen, ya están aportando lo mejor que hoy pueden regalar”. En sus palabras no faltó una mención a los ancianos, siempre recordados por el Papa Francisco, “quienes pueden ayudar a que sus sueños y aspiraciones no se sequen, no los tire el primer viento de la dificultad o la impotencia” les aseguró Francisco, porque ellos son “nuestras raíces”.

En la tarde del primer día se encontró en privado con la Comunidad de Xai-Xai, capital de la provincia de Gaza, que sufrió grandes inundaciones en el año 2000. Luego, se desplazó hasta la Catedral de la Inmaculada Concepción para un encuentro con los obispos, los religiosos, religiosas, consagrados, seminaristas y catequistas. A todos ellos el Pontífice los alentó a luchar contra la crisis de la identidad sacerdotal, “renovando con un sí el llamado de Dios como lo hizo la Virgen María”, a pesar del sano cansancio que implica la donación total de la propia vida al servicio de la vocación.



Mozambique

La última jornada del Pontífice en tierras mozambiqueñas estuvo marcada por la emotiva visita al Hospital de Zimpeto, que atiende especialmente a mujeres enfermas de Sida/VIH. Durante su visita el Papa recibió de regalo un báculo pastoral realizado con madera que perteneció a una casa destruida por el ciclón Idai, uno de los peores ciclones tropicales de los que se tiene constancia en África y en todo el hemisferio sur (dejó 1,85 millones de afectados en Mozambique, 869 mil en Malawi y 270 mil en Zimbabue). Decidió usar el báculo durante la multitudinaria misa que celebró en el estadio de Zimpeto.

Durante su homilía en Zimpeto el Santo Padre invitó al pueblo a la paz y a la reconciliación:

Mozambique tiene derecho a la paz, por eso la vía a seguir es aquella de Jesús: un camino estrecho y que necesita de muchas virtudes, como la benevolencia activa y la erradicación de la ley del ojo por ojo y diente por diente. Esto porque ningún país tiene futuro si el motor que lo convoca es el odio y la venganza.

Madagascar

Madagascar recibió a Francisco como un “sembrador de paz y esperanza”, en un logotipo que incluye las imágenes de varios mártires asesinados por su fe. Madagascar es un país insular situado en el océano Índico, que alberga una multitud

de especies únicas en el mundo. Al igual que Mozambique, Madagascar es uno de los países más pobres del mundo. La Iglesia Católica malgache es muy viva y comprometida, cuenta con una representación del 34,8% entre sus habitantes.



Madagascar

También a través de la contribución de las congregaciones misioneras y de las órdenes religiosas, al anuncio del Evangelio y a la promoción humana.

El Papa dio inicio a sus actividades con la visita de cortesía al Presidente en el Palacio de Iavoloha. Al término del encuentro ambos se dirigieron al jardín exterior, donde el Papa Francisco plantó un árbol de baobab, árbol que crece en condiciones climáticas extremas y que puede vivir varios siglos.

Tras reunirse con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en el Ceremony Building, rezó la hora intermedia en el Monasterio de Carmelitas Descalzas. En su homilía espontánea, inspirada en el modelo de fe de santa Teresa de Lisieux, el Pontífice puso en guardia a las hermanas sobre la tentación de caer en la vida mundana y les recordó que el mundo se salva con pequeños actos de amor: “la lucha en el monasterio no tiene jubilación, es hasta el final”, dijo.

Por la tarde tuvo lugar el encuentro con los obispos de Madagascar en la Catedral de Andohalo, seguido por la visita a la tumba de la beata Victoria Rasoamanarivo, mujer “que supo hacer el bien, custodiar

y extender la fe en tiempos difíciles”. La jornada del Santo Padre en tierra malgache concluyó con la alegría de los jóvenes: hubo cantos, baile y el testimonio de los jóvenes en la vigilia en el campo diocesano de Soamandrakizay.

Durante la misa de la mañana del domingo, Francisco habló sobre la urgencia de aceptar la invitación de Jesús a dejar que el espíritu de hermandad triunfe en este mundo, “para que cada uno pueda sentirse amado, comprendido, aceptado y valorado en su dignidad”.

Luego de la misa el Papa visitó la Ciudad de la Amistad, Akamasoa, marcando uno de los momentos más emotivos de su visita a Madagascar. Akamasoa es un barrio de la capital de Madagascar construido gracias al tesón del misionero argentino Pedro Opeka, quien fue alumno de teología del Papa Francisco y que, hace 30 años, rescató de un basurero a miles de menores y se propuso luchar para que tuvieran una vida digna. Reclamando sitios de descarga masiva de basura, en las colinas que rodean Antananarivo, construyó una ciudad entera con miles de voluntarios. La ciudad está dividida en 18 vecindarios, con casas de ladrillos, centros ambulatorios,

paritorios, calles asfaltadas, 300 escuelas en las que se educa a 15.000 niños, espacios deportivos, electricidad y agua potable.

Vuestros gritos al no poder tener un techo en el que vivir, al ver crecer a vuestros niños en la desnutrición, al no tener trabajo, ante la mirada indiferente —por no decir despreciativa— de tantos, se transformaron en cantos de esperanza para vosotros y para quienes os contemplan. Cada rincón de estos barrios, cada escuela o dispensario es un canto de esperanza que desmiente y silencia toda fatalidad.

Su recorrido por Akamasoa continuó con una visita a la cantera de granito, una iniciativa también de Opeka, con el

objetivo de que los habitantes trabajasen para construir su propia ciudad y para ganarse la vida con dignidad. La cantera da empleo a 700 personas, con la piedra se construyen nuevas casas para las miles de personas que buscan refugio en Akamasoa y también se exporta el granito. Frente a este paisaje, Francisco pronunció una oración por los trabajadores, por los niños forzados a trabajar, por los emprendedores y por las personas que no tienen trabajo y abogó por condiciones más dignas de empleo.

Su visita a Madagascar concluyó con los sacerdotes, consagrados y seminaristas en el Colegio San Miguel de Antananarivo.

Mauricio



Mauricio

Es un país con una economía emergente, basada en la agricultura, especialmente de la caña de azúcar, y conocido por sus paradisíacas playas. Tiene una gran comunidad hindú residente por lo que la visita ha sido una nueva “oportunidad para afirmar el diálogo interreligioso en un archipiélago que es una encrucijada de pueblos”.

El Papa Francisco llegó la mañana de este lunes 9 de septiembre a Port Louis y celebró una eucaristía en el Monumento

de María Reina de la Paz. Alrededor de cien mil personas asistieron y escucharon la reflexión del Papa sobre las Bienaventuranzas. En este contexto, el Santo Padre recordó al beato Jacques-Désiré Laval, “el Apóstol de los negros”, un misionero francés que en la primera mitad del siglo XIX dedicó su vida a evangelizar a las comunidades de la isla que acababan de ser liberadas de la esclavitud. Cada 8 de septiembre en vísperas de la fiesta del Beato,

los fieles de Mauricio van en procesión y rezan en el Santuario dedicado a su padre espiritual. La memoria del Beato, venerada también por la mayoría hindú, es uno de los momentos más importantes en la vida de los cristianos de Mauricio.

De Laval el Santo Padre dijo: “El amor a Cristo y a los pobres marcó su vida de tal manera que lo protegió de la ilusión de realizar una evangelización ‘lejana y aséptica’. Sabía que evangelizar suponía hacerse todo para todos”. Y profundizó sobre el sentido de evangelización del misionero:

Aprendió el idioma de los esclavos recientemente liberados y les anunció de manera simple la Buena Nueva de la salvación. Supo convocar a los fieles y los formó para emprender la misión y crear pequeñas comunidades cristianas en barrios, ciudades y aldeas vecinas, muchas de estas pequeñas comunidades han sido el inicio de las actuales parroquias. Fue solícito en brindar confianza a los más pobres y descartados para que fuesen ellos los primeros en organizarse y encontrar respuestas a sus sufrimientos.

El Papa Francisco también visitó el Santuario del padre Laval en esta tercera etapa de su Viaje Apostólico, se detuvo unos minutos en frente de la tumba del Beato en oración silenciosa y le depositó unas flores.

Su última actividad en la isla consistió en una visita al Palacio Presidencial, donde sostuvo una reunión con el Jefe de Estado Barlen Vyapoory y luego con el Primer Ministro. Finalmente, dirigió un discurso a las autoridades políticas, la sociedad civil y el cuerpo diplomático: los exhortó a acoger a los migrantes y a luchar contra todas las formas de discriminación.

Si bien en la isla no pudo visitar a los presos, estos estuvieron presentes en su pensamiento. Así lo demuestran las afectuosas palabras que les dirigió después de la oración del *ángelus*, en las que informó que le habían escrito una carta a la que sin duda responderá. 144 de ellos nunca olvidarán la visita del Papa porque, con ocasión de su visita, el Presidente los ha puesto en libertad.

Fuente principal: Vatican News

Viaje Apostólico a Tailandia y Japón (19 - 26 de noviembre)



Del 19 al 26 de noviembre, el Papa realizó un Viaje Apostólico a Tailandia y Japón, por invitación de las autoridades locales y de los

obispos. Es el segundo Papa en visitar los dos países asiáticos, después de Juan Pablo II, que visitó Japón en 1981 y Tailandia en 1984.



Tailandia (20 a 23 de noviembre)

La visita a Tailandia coincide con la celebración del 350° aniversario de la constitución del Vicariato Apostólico del Siam unido, primera estructura autóctona católica del país. Con este hito se dio inicio oficial a la Misión de Siam en 1669. Es esta la razón del lema del Viaje de Francisco: “Discípulos de Cristo, discípulos misioneros”.

El catolicismo llegó al reino de Siam cien años antes del Vicariato, en 1567, con los misioneros dominicanos portugueses Jerónimo da Cruz y Sebastián Canto. A ellos le siguieron la misión franciscana y la jesuita. En 1662 la Iglesia Católica de Siam contaba con 11 sacerdotes, según lo registrado por el obispo Pierre Lambert de la Motte, Vicario Apostólico de la misión en Cochinchina (región al sur de China).

En 1664 se organizó un sínodo en Ayutthaya (capital del reino de Siam), presidido por el obispo de la Motte, junto con el obispo Francios Pallu, vicario apostólico de Tonkín, y algunos misioneros. En 1667, el obispo Pallu regresó a Roma y, en audiencia privada con el Papa, pidió la autorización para crear la misión de Siam, lo que se llevó a cabo el 4 de julio de 1669. El padre

Louis Laneau fue nombrado primer Vicario Apostólico de la misión de Siam. Su consagración se celebró el 25 de marzo de 1674, en Ayutthaya. Desde entonces, los misioneros han dedicado su vida al anuncio de la Buena Noticia a los tailandeses y a las demás personas que viven en el reino de Siam.

En una población de cerca de 70 millones de personas, los católicos no constituyen más del 0,5% mientras que la mayoría, en torno al 95% son budistas y un 4% son musulmanes. La cabeza de la jerarquía budista, el llamado patriarca supremo, es por norma general un miembro de la familia real.

Los católicos en Tailandia aun siendo pocos son reconocidos y llamados “las personas de la misericordia”, pues cumplen un papel importante en la sociedad, especialmente atendiendo a los enfermos y a los que sufren a causa de la pobreza, el sida y el tráfico de personas. Asimismo, contribuyen eficazmente en la educación de la nación, incluso el rey y la reina han pasado por colegios católicos.

En enero de este año el Papa Francisco envió un mensaje a la reunión celebrada en Bangkok entre los presidentes de las Comisiones Doctrinales de las Conferencias

Episcopales de Asia y una delegación de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En él señalaba:

Están reunidos en Asia, un continente vasto y multiforme, marcado por la diversidad religiosa, lingüística y cultural, para reafirmar nuestra responsabilidad común por la unidad y la integridad de la fe católica, así como para explorar nuevos medios y métodos de testimoniar el Evangelio en medio de los desafíos de nuestro mundo contemporáneo.

Japón (Tokio, Nagasaki e Hiroshima del 23 al 26 de noviembre)

El tema del viaje apostólico a Japón se centró más bien en la protección de la vida y la creación. “Proteger cada vida”, llamando a respetar no solo la dignidad de cada persona, sino también el medio ambiente, especialmente en un país como Japón donde la amenaza nuclear —leemos en la descripción del lema— “sigue siendo un problema persistente”. Tres llamas de tres colores diferentes caracterizan el logotipo: una llama roja para recordar a los mártires, fundamento de la Iglesia en Japón; una llama azul para representar a la Bienaventurada María que abraza a toda la humanidad como hijos suyos, y una llama verde que recuerda tanto la naturaleza de Japón como la misión de proclamar el Evangelio de la esperanza.

El 17 de diciembre del 2018 el cardenal Manyo Maeda de Osaka y los arzobispos de Tokio y Nagasaki se reunieron con el Papa en el Vaticano. El cardenal Maeda es de Nagasaki y fue obispo de Hiroshima entre 2011 y 2014. En el encuentro el cardenal le dijo al Papa que sentía firmemente que Francisco debería hablar en Japón contra las armas nucleares. Este viaje marca el camino hacia la Conferencia Internacional de No Proliferación Nuclear de 2020.

En 1981, en su Viaje Apostólico a Japón, Juan Pablo II visitó el Parque Conmemorativo de la Paz de Hiroshima, la iglesia católica Urakami Tenshudo en Nagasaki y una residencia de los “hibakusha”, japoneses que aún hoy sufren de radiación.

El cristianismo se introdujo en Japón en 1549, de la mano del jesuita San Francisco Javier y otros misioneros que lo acompañaron. Ellos se maravillaron por el sentido reflexivo de su gente, su cultura, profundidad, disciplina y armonía. Otras ordenes llegaron también a Japón en esos primeros años, dominicos y franciscanos.

En 1587 se inicia un largo período de persecución contra los cristianos. Tan solo en el inicio del siglo XVII se calcula que al menos 5.500 cristianos fueron asesinados. Viviendo su fe en la ilegalidad, muchos cristianos fueron constituyendo prácticas sincréticas entre el catolicismo, el budismo, el sintoísmo y el animismo. A ellos se les conoció como *Kakure Kirishitan* (cristiano oculto), entre los cuales muchos perdieron la vida, fueron deportados y encarcelados a causa de su fe. La persecución culminó el año 1873 y la libertad de religión se estableció en Japón en 1889.

El centro de la Iglesia Católica de Japón se encuentra en el pueblo de Nagasaki, en la Isla de Kyūshū, en el sur del Japón. Es en ese lugar donde en 1895 se inicia la construcción de la Catedral de Urakami (Nagasaki) que culmina en 1917. Esta catedral fue destruida el 9 de agosto de 1945 a causa de la bomba atómica que cayó a solo 500 metros de ella. La bomba acabó también con la vida de cerca de 8.500 católicos de la comunidad.

Hoy la Iglesia Católica en Japón cuenta con medio millón de fieles, los que representan menos del 0,5% del total de la población. Ellos gozan de la más

amplia libertad y protección por parte del Gobierno de Japón.

Con este Viaje el Papa Francisco cumplió su sueño de juventud: en 1958, cuando a los 22 años decidió ingresar a la Compañía de Jesús, soñaba con ser misionero en Japón tal como lo fue San Francisco Javier 400 años antes. No pudo cumplir este anhelo debido a sus problemas respiratorios.

Este viaje también es un desafío para dismantelar la falsa identificación entre Occidente y el cristianismo, que es un obstáculo para la adhesión de los japoneses al Evangelio: se teme ser infiel a la patria pidiendo el Bautismo. ¿No son los bautizados los que han disparado las bombas atómicas? El Bautismo es a menudo sinónimo de apartarse de la familia.

Creación de trece nuevos cardenales



El día 5 de octubre tuvo lugar la celebración de un Consistorio Ordinario Público de cardenales. Este es el sexto consistorio de creación de cardenales que celebra Francisco. Anteriormente, el Pontífice celebró otros consistorios en junio de 2018, junio de 2017, noviembre de 2016, febrero de 2015 y febrero de 2014.

En él, el Santo Padre creó 13 nuevos cardenales, entre los cuales 10 son electores, es decir, participarían en el cónclave

y 3 son jubilados. Los cardenales provienen de diferentes países: dos nacidos en España, dos en Italia, uno en Portugal, uno en Indonesia, uno en Cuba, uno en la República Democrática del Congo, uno en Luxemburgo, uno en Guatemala, uno en la República Checa, uno en Gran Bretaña y uno en Lituania. Igualmente, su misión es llevada a cabo en diferentes continentes: uno en Asia, dos en América Latina, tres en África, tres en Europa y otros

tres se encuentran al servicio de la Curia Romana y otro lo estuvo anteriormente.

Hoy en día el Colegio Cardenalicio cuenta con 225 cardenales de los 5 continentes. De ellos, 128 tienen menos de 80 años y serían electores en el cónclave. Aunque el número de cardenales europeos electores sigue teniendo un gran peso, ya no son mayoría (hoy en día son 53), en cambio hay un peso creciente de las iglesias periféricas.

Nuevos cardenales electores:

- Mons. Miguel Ángel Ayuso Guixot, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.
- Mons. José Tolentino Medonça, archivero y bibliotecario de la Santa Iglesia.
- Mons. Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, arzobispo de Yakarta.
- Mons. Juan de la Caridad García Rodríguez, arzobispo de San Cristóbal de La Habana.
- Mons. Fridolin Ambongo Besungu, arzobispo de Kinshasa.
- Mons. Jean-Claude Höllerich, arzobispo de Luxemburgo.
- Mons. Álvaro L. Ramazzini Imeri, obispo de Huehuetenango.

En su homilía el Papa pidió a los 13 nuevos cardenales vivir la compasión imitando a Jesús en el Evangelio. “Compasión, una palabra clave del Evangelio; está escrita en el corazón de Cristo, está escrita desde siempre en el corazón de Dios”. Con estas palabras el Papa vuelve a poner un acento especial sobre la nueva cultura que busca imprimir en la Iglesia, una cultura de la compasión y del servicio.

- Mons. Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia.
- Mons. Cristóbal López Romero, arzobispo de Rabat.
- Padre Michael Czerny, subsecretario de la Sección de Migrantes en el Departamento para el Servicio de Desarrollo Humano Integral.

Nuevos cardenales no electores:

- Mons. Michael Louis Fitzgerald, arzobispo emérito de Nepte.
- Mons. Sigitas Tamkevicius, arzobispo emérito de Kaunas.
- Mons. Eugenio Dal Corso, obispo emérito de Benguela.

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Acentos hoy del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso



Es un hecho de este pontificado que varios de los destinos escogidos por el Papa Francisco para sus viajes apostólicos hablan muy claramente de su voluntad por establecer puentes con autoridades políticas y religiosas en lugares donde los católicos son minoría. En febrero, durante su visita a Abu Dabi, afirmaba que:

El punto de partida es reconocer que Dios está en el origen de la familia humana. Él, que es el Creador de todo y de todos, quiere que vivamos como hermanos y hermanas, habitando en la casa común de la creación que él nos ha dado. Aquí, en las raíces de nuestra humanidad común, se fundamenta la fraternidad como una "vocación contenida en el plan creador de Dios". Nos dice que todos tenemos la misma dignidad y que nadie puede ser amo o esclavo de los demás.

Las alocuciones que ponen énfasis en los puntos de unión entre las diferentes culturas y creencias, promoviendo el diálogo interreligioso, son constantes.

En apoyo a sus esfuerzos, existe el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso que cuenta con una plantilla de quince personas en el Vaticano, y cuyo presidente es el comboniano Miguel Ángel Ayuso (Sevilla, 1952), quien fue recientemente creado cardenal por el Papa. En entrevista con *Alfa y Omega*, el cardenal Ayuso explicó que, mediante su trabajo en red con las conferencias episcopales y diócesis de todo el mundo, el ámbito de acción del Consejo abarca todo el planeta, promoviendo "la convivencia entre los pueblos y los grupos de diferentes tradiciones religiosas". "Vivimos en un mundo herido"

y la apuesta de la Iglesia es clara: “más y más diálogo, frente al miedo al diferente que hoy propagan los nacionalismos, los populismos, las desigualdades económicas...”.

Más allá de la condena de la violencia y la prevención del terrorismo, temas que han sido centrales en los últimos años en el diálogo interreligioso, a Ayuso le preocupa el aumento de la xenofobia, de la islamofobia, la cristianofobia y el antisemitismo. Frente a todas esas amenazas el objetivo es “construir una plataforma de diálogo, no para ponernos a discutir cuál es la religión más verdadera, sino para hacernos compañeros de viaje en nuestro camino hacia la Verdad, con mayúscula, tal como indica la declaración conciliar *Nostra aetate*, “la Carta Magna de la Iglesia para el diálogo interreligioso” (Pablo VI, 1965)”.

“Tenemos que tender puentes. Hay que acoger los valores que existen en las distintas tradiciones religiosas para que, desde ahí, sepamos construir la paz y acercarnos a las personas más necesitadas”. “Juntos podemos hacer proezas”, enfatiza el presidente del Pontificio Consejo, convencido de que “el problema no son las religiones; las religiones son parte de la solución a los grandes problemas que existen hoy en el mundo”.

La lógica del diálogo

El presupuesto para esta presencia pública es que “no somos solo creyentes, sino también ciudadanos”. Y “en colaboración respetuosa con las autoridades políticas y otros actores sociales, sin invadir el terreno que no nos corresponde, queremos trabajar por una sociedad más inclusiva, en la que se garanticen los derechos de todos”.

Aunque han surgido diversas iniciativas, y la vía legal es muy importante, el cardenal señala que “no es esa la lógica

del diálogo entre líderes religiosos: uno no puede ir ordenando y amenazando, como un sheriff”. Ni “tampoco se dialoga desde una mentalidad de transacción: ‘yo te doy para que tú me des’, ya que entraríamos en el campo de la negociación”. Menos aún se trata de “dar un golpe sobre la mesa porque hay que decir las cosas como son, que es lo que les gustaría a algunos”. “Naturalmente, también nosotros quisiéramos que se produjeran pasos mucho más decididos, pero el diálogo requiere mucha paciencia. Poco a poco, sin embargo, vamos consiguiendo avances importantes, aunque algunos digan que son insuficientes y otros nos acusen nada menos que de estar traicionando nuestra fe por sentarnos a hablar con los demás”.

Avances en el islam

Entre esos logros, el obispo comboniano cita en particular la reciente firma del “Documento sobre la Fraternidad Humana por la paz mundial y la convivencia común” con el imán de Al Azhary y otras autoridades musulmanas durante el viaje del Papa a Abu Dabi.

También concede gran valor a algunos movimientos recientes dentro del islam, como la Declaración de Islamabad (500 imanes “con gran coraje” se pronunciaron a favor de la cristiana Asia Bibi, condenada injustamente por blasfemia), o la Declaración de Marrakech de 2016, que “renovó y actualizó la Declaración de Medina”. De especial relevancia en este documento promovido por el Reino de Marruecos, Ayuso destaca que, por primera vez en un texto de estas características, se supera el concepto de “protección de las minorías”. Ahora se apela a “una ciudadanía común, un tema —recuerda— que ya había sido expresado unos años antes desde el Vaticano en el Sínodo para Oriente Medio”.

Fuente: Alfa y Omega

Comisión para implementar “Declaración de Abu Dabi”



Comité fraternidad humana.

A fines de agosto se estableció un comité superior en Abu Dabi para implementar el Documento de Fraternidad Humana firmado por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al Azhar, Dr. Ahmed el-Tayyeb, en la capital de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) el pasado 4 de febrero.

El comité desarrollará un marco para asegurar que se cumplan los objetivos de la *Declaración Global de la Fraternidad Humana*. También preparará los planes necesarios para implementar el documento, hará un seguimiento de ello a nivel regional e internacional, y mantendrá reuniones con líderes religiosos, jefes de organizaciones internacionales y otros para apoyar y difundir la idea detrás de este documento histórico.

Asimismo, el organismo también instará a las autoridades legislativas a adherir a las disposiciones del documento en la legislación nacional para inculcar los valores de respeto mutuo y convivencia. Del mismo modo, supervisará la Casa de la Familia Abrahámica. Dicho comité puede atraer nuevos miembros por mutuo acuerdo.

Miembros del comité

El comité está compuesto por el obispo Miguel Ángel Ayuso Guixot, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; el profesor Mohamed Hussein Mahrasawi, presidente de la Universidad Al-Azhar; monseñor Yoannis Lahzi Gaid, secretario personal del Papa Francisco; el juez Mohamed Mahmoud Abdel Salam, asesor del Gran Imán; Mohamed Khalifa Al Mubarak, presidente del Departamento de Cultura y Turismo-Abu Dabi; el doctor Sultán Faisal Al Rumaithi, secretario general del Consejo Musulmán de Ancianos; y Yasser Hareb Al Muhairi, escritor emiratí y personalidad de los medios.

Declaración de Abu Dabi

El Documento de Fraternidad Humana, también conocido como la “Declaración de Abu Dabi” es una declaración conjunta de esfuerzos para unir a la humanidad y trabajar por la paz mundial para garantizar que las generaciones futuras puedan

vivir en una atmósfera de respeto mutuo y convivencia saludable.

Con palabras inequívocas, el Papa y el Gran Imán declaran en este documento que nadie está autorizado a explotar el nombre de Dios para justificar la guerra, el terrorismo o cualquier otra forma de violencia. Además, afirman que la vida siempre debe salvaguardarse y, al mismo tiempo, que los derechos de las mujeres deben ser plenamente reconocidos, y todas las prácticas discriminatorias a su respecto deben ser rechazadas.

Promover el diálogo interreligioso

Miguel Ángel Ayuso Guixot, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y miembro del nuevo comité, declaró después de la firma de este documento que “no es un mensaje para el Cairo y el Vaticano, sino para promover el diálogo interreligioso”, precisando que “nosotros no decimos que todas las religiones son iguales, porque nos llevaría al relativismo”.

La firma del Documento de Fraternidad Humana demostró el compromiso de los Emiratos Árabes Unidos de “promover el diálogo interreligioso y valores compartidos que incluyen la tolerancia y la coexistencia pacífica entre personas de todas las religiones”, recoge la agencia de noticias de los Emiratos.

Primera reunión

El 11 de septiembre se celebró la primera reunión con el Santo Padre del Comité Superior. La fecha escogida es signo de la “voluntad de construir la vida y la fraternidad donde otros sembraron la muerte y la destrucción”, en memoria de los atentados

del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, organizados por la red yihadista Al Qaeda, señaló la Santa Sede.

El Santo Padre saludó a los miembros y jefes del secretariado del comité y les entregó una copia del Documento sobre la Fraternidad Humana realizado por la Biblioteca Apostólica Vaticana. A continuación, dirigió unas palabras de agradecimiento y aliento a los miembros del comité, “artesanos de la fraternidad”, para que estén en el origen de las nuevas políticas “no solo de manos extendidas, sino de corazones abiertos”.

Estatutos

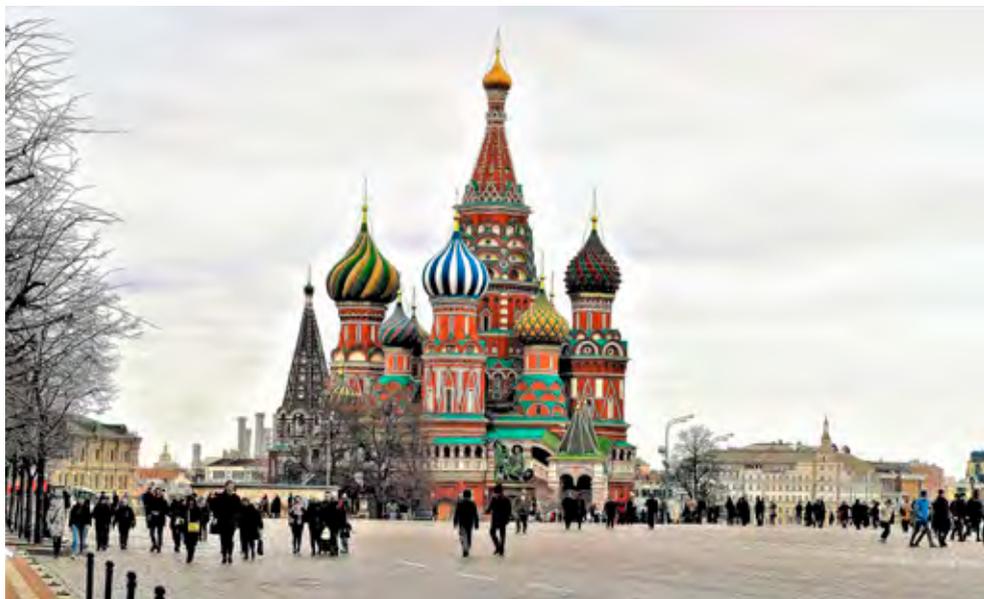
Durante la sesión, los miembros nombraron al presidente del Comité, Mons. Miguel Ángel Ayuso Guixot, y el secretario, Mohamed Mahmoud Abdel Salam, así como los miembros de la Oficina Ejecutiva, Mons. Yoannis Lahzi Gaid, Yasser Saeed Abdulla Hareb Almuhairi y el sultán Faisal Al Khalifa Alremeithi. También trabajaron en el texto de los Estatutos que regularán la actividad del comité.

El comité expresó su gratitud al Papa Francisco, por su bienvenida y aliento, al Gran Imán Al-Tayyib, por sus palabras alentadoras, y a Su Alteza Muhamad Ben Zaid, por el apoyo que ha ofrecido al comité.

A continuación, el comité determinó algunas medidas concretas para iniciar su actividad. Entre ellas, la propuesta, que se presentará a las Naciones Unidas, de definir una fecha, entre el 3 y el 5 de febrero, para la proclamación del Día de la Fraternidad Humana, y la decisión de invitar a representantes de otras religiones a formar parte del comité.

Fuente: Zenit

Veinte años de diálogo entre la Iglesia Católica y la Ortodoxa Rusa



Catedral de San Basilio, Moscú.

En los años 2000, después de la transformación de las administraciones apostólicas rusas en cuatro diócesis, las relaciones mejoraron progresivamente entre estas iglesias, lo que dio como resultado el compromiso en la Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa.

El histórico encuentro en La Habana del 12 de febrero de 2016 entre el Papa Francisco y el Patriarca de Moscú y de toda Rusia, Kirill, sumado a la firma de la Declaración Conjunta, concretaron el acuerdo.

Desde entonces, el 12 de febrero de cada año, el evento se conmemora con el encuentro entre el cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y el Metropolitano Hilarión de Volokolamsk, jefe del Departamento de Relaciones

Exteriores del Patriarcado de Moscú. Se han reunido ya en Friburgo, Viena y Moscú, y el próximo año será en Roma.

Esta instancia se suma al encuentro fijado para cada 29 de junio, cuando una delegación del Patriarcado de Constantinopla es recibida en el Vaticano para la fiesta de los santos Pedro y Pablo, y al 30 de noviembre, cuando para la fiesta de San Andrés Apóstol, una delegación de la Santa Sede se dirige a Estambul. Ahora también hay una ocasión ecuménica de conmemoración con el Patriarcado de Moscú.

Diálogo, intercambios culturales, solidaridad

Después de la autocefalia de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania, otorgada por Constantinopla, el Patriarcado de Moscú decidió no participar en mesas de diálogo

cuando estas son presididas por un representante de Constantinopla, retirando su participación de la Comisión Mixta, presidida por el cardenal Koch y por el arzobispo Job de Telmessos, representante del Patriarcado de Constantinopla.

Pero entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa Rusa el diálogo continúa y no solo es bilateral, sino que también se refiere a las cerca de catorce iglesias que forman parte de la Comisión Mixta. Por ejemplo, prosiguen las reuniones del grupo de trabajo teológico mixto católico-ortodoxo de San Ireneo, los intercambios de conocimientos (jóvenes sacerdotes católicos van a Rusia durante una semana y una delegación similar del Patriarcado de Moscú es hospedada en Roma), las actividades culturales, la colaboración de Caritas Rusia con el mismo Patriarcado en el campo social, las interacciones entre las

universidades rusas y católicas, los intercambios con las conferencias episcopales (por ejemplo de Italia y Alemania), los contactos con realidades y movimientos, como la Comunidad de Bose, Taizé, Sant'Egidio, y Comunión y Liberación. Sin ir más lejos, el Metropolita Hilarión fue uno de los oradores de la XXVII Conferencia Ecuménica Internacional de Espiritualidad Ortodoxa "Llamados a la vida en Cristo - En la Iglesia, en el mundo, en el tiempo presente", celebrada en septiembre en el Monasterio de Bose.

30 mil nuevas iglesias

En Rusia, entre más de 144 millones de habitantes, 100 millones se declaran ortodoxos (más otros 20 millones fuera de Rusia), aunque no todos son practicantes. Sin embargo, en los últimos treinta años se han construido 30 mil iglesias.

Fuente: Vatican News

El Papa urge a la unidad entre las iglesias orientales de Europa

Como parte de su reunión anual, bajo los auspicios del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), cuarenta obispos de las iglesias católicas orientales de Europa se reunieron en el Pontificio Colegio Ucraniano en Roma del 12 al 14 de septiembre para discutir su misión ecuménica. Entre los asistentes se encontraba el cardenal Angelo Bagnasco, presidente del CCEE, el cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad, y el obispo Sviatoslav Shevchuk, primado de la Iglesia greco-católica ucraniana.

"Es difícil responder a un desafío ecuménico basado en discursos, programas y reuniones", explicó el cardenal Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación de Iglesias Orientales. "El verdadero ecumenismo al que son llamadas las iglesias católicas orientales en Europa es el del amor y la caridad", continuó, citando como ejemplo las acciones de Caritas en Ucrania y Georgia.

Una Europa minada por divisiones

El cardenal Sandri también mencionó "las iniciativas lanzadas por Juan Pablo II



después del terremoto en Armenia en 1988”, que ayudaron a unir a las diferentes iglesias. Según el cardenal, el ecumenismo es un verdadero desafío en una Europa debilitada por las divisiones, y las iglesias tienen la responsabilidad de asumirlo.

Al final de su reunión de tres días, el Papa Francisco recibió a los obispos en audiencia privada en el Salón del Consistorio, donde señaló que este encuentro anual era una señal de “la rica variedad ritual de la Iglesia Católica en este continente, que no se limita a la tradición latina”, y también mostró que “la verdad cristiana no es monótona, sino ‘sinfónica!’”

Al recordar la beatificación de siete obispos greco-católicos martirizados por el comunismo, durante su viaje apostólico la primavera pasada en Rumania, Francisco subrayó la gratitud de toda la Iglesia “por el testimonio de fidelidad a la comunión con el obispo de Roma ofrecido una y otra vez a lo largo de la historia, a veces incluso hasta el derramamiento de sangre”.

“Es precisamente la intercesión de los santos y los santos mártires, que experimentan la comunión perfecta del cielo, lo que nos impulsa a emprender un camino constante de purificación de la memoria eclesial y aspirar a una unidad cada vez mayor con todos los que creen en Cristo”, destacó el Papa, recordando que el Concilio Vaticano II y el Código de Derecho Canónico de las Iglesias Orientales también enfatizaron la responsabilidad de esas iglesias en el viaje ecuménico.

El peligro del populismo

Según Francisco, la comunión católica protege la propia vida “de la tentación de encerrarse en sí mismo y caer en particularismos nacionales o étnicos que excluyen a los demás. Y este es un peligro del presente en nuestra civilización: particularismos que se convierten en populismos y buscan dictar y hacer que todo sea uniforme”.

Mientras que muchas personas están atrapadas “en una espiral de violencia, en un círculo vicioso de demandas y recriminaciones mutuas constantes, el Señor quiere que seamos sembradores mansos del Evangelio del amor”, dijo el obispo de Roma.

Después de recordar algunas de las acciones ecuménicas de su pontificado, como su visita a Lesbos en 2016 y la Oración por la paz en el Medio Oriente de 2018 en Bari, consideró que “el camino que se nos muestra desde arriba está formado por la oración, humildad y amor, no por reclamos regionales o incluso tradicionalistas”.

Fraternidad y confianza con los ortodoxos

Por lo tanto, Francisco invitó a las iglesias católicas orientales a colaborar con las iglesias ortodoxas, con quienes “extraen de las mismas fuentes de espiritualidad, liturgia y teología”.

Esto también se aplicaba, dijo, al mundo académico y a los programas de intercambio cultural, que eran de especial beneficio para los jóvenes sacerdotes “para que puedan ser entrenados para tener una mente abierta” y superar las luchas estériles por las jurisdicciones.

Fuente: La Croix

Asamblea Mundial de Religiones por la Paz: Cuidando nuestro futuro común

En agosto se llevó a cabo en Alemania el décimo encuentro de “Religiones por la Paz”, la red internacional multirreligiosa que convoca a cientos de líderes de diferentes religiones comprometidos con el bien común. Fundada en 1970, es una organización compuesta por un Consejo Mundial de líderes religiosos altamente representativos, seis organismos interreligiosos para los diferentes continentes y más de 90 grupos nacionales; también incluye redes de mujeres de fe y redes interreligiosas de jóvenes.

La novena versión de esta cita se desarrolló el año 2013, cuando Viena acogió a los más de 600 participantes. Este 2019, del 20 al 23 de agosto, 900 líderes religiosos —entre ellos 98 representantes de América Latina y el Caribe—, representantes gubernamentales, ONG y grupos de la sociedad civil provenientes de 125 países

se reunieron en Lindau, con el objetivo de construir un profundo consenso moral sobre los desafíos contemporáneos, elegir un nuevo Consejo Mundial y promover acciones conjuntas multirreligiosas a través y más allá de la red de Religiones por la Paz. Oraron e invitaron a todos los hombres y mujeres de fe en el mundo a solidarizar con la tragedia ambiental y humanitaria que vive la Amazonía, con los refugiados y migrantes y con el pueblo haitiano.

En esta ocasión el tema fue “Cuidando nuestro futuro común”, con los objetivos, entre otros, de fortalecer la cooperación multirreligiosa por la paz entre líderes religiosos, apoyarla en países oprimidos por la violencia y el conflicto, así como apoyar el inicio de procesos de paz a través de la iniciativa multirreligiosa en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Corea del Norte y del Sur y Myanmar.



Discusiones sobre Cachemira, Bosnia-Herzegovina y Myanmar

“Religiones por la Paz” se ocupa desde hace 49 años de conflictos políticos en círculos pequeños. Por ende, en Lindau hubo momentos complicados, como cuando los delegados de Cachemira abandonaron la reunión a puertas cerradas con hindúes de la India, que alabaron por todo lo alto la democracia y la libertad de expresión en una India que se vuelve cada vez más nacionalista. En otras reuniones se pudo comprobar nuevamente cuán profunda es la grieta en Bosnia-Herzegovina, aun después de 25 años de paz. Y también la realidad de Myanmar, con la crisis de los rohinyá. Representantes de diversas religiones en Myanmar y Bangladesh, también budistas y musulmanes, formularon expectativas bien concretas, así como pedidos al gobierno en Rangún, para poder terminar con la crisis de manera perdurable.

No se escuchó lo suficiente el llamado a la no violencia

Pero el gran tema de religión y política, es decir, el estricto rechazo a toda forma de violencia, quedó extrañamente al margen en Lindau. Hubo signos, como el abrazo entre un cardenal africano y una india budista, o ver a un rabino suizo tomar café con un druso, o la demostración de admiración transversal por una valiente mujer musulmana de Túnez o de Irán. Sin embargo, los representantes religiosos deberían expresar más coraje al tomar posición por su responsabilidad por la paz, lo que la clase política, casi impotente, les está pidiendo. Así tal vez habría resultados más concretos y contundentes. Se planteó un cambio de perspectiva acerca de la responsabilidad de los líderes religiosos en asuntos sociales y también en procesos y decisiones políticas. Pues la violencia no solo se dirige hacia las religiones, sino que muchas veces parte de fuerzas religiosas cegadas por el fundamentalismo.

Llamado a la acción común

En la declaración final de la Asamblea, los participantes sostienen que “guiados por los principios de nuestras propias tradiciones religiosas y respetuosos de las diferencias religiosas, nos comprometemos personalmente a fomentar la paz positiva como un bienestar compartido. Seremos socios de creyentes sinceros de otras religiones y de todas las mujeres y hombres de buena voluntad para:

- producir materiales de paz positivos y talleres para contextos multirreligiosos con el Instituto de Economía y Paz;
- desarrollar herramientas y capacitación sobre los roles positivos de las mujeres en la prevención y transformación de conflictos y sobre el tema de la violencia contra ellas;
- reconocer las heridas del pasado, incluidas las tradiciones religiosas, y fomentar actos públicos de perdón y reconciliación;
- trabajar por el bienestar de los refugiados y migrantes y desarrollar programas de acompañamiento y apoyo;
- instar a las comunidades religiosas a invertir sus recursos en alineación con el logro de los ODS;
- aumentar la conciencia pública sobre la deforestación con la Iniciativa interreligiosa de la selva tropical y mediante la aceptación y promoción de la Declaración de Fe por los Bosques, tomar medidas contra el cambio climático en general y abogar por políticas que protejan la tierra;
- avanzar en la reconciliación como una dimensión vital de la paz positiva dentro

de las personas y entre las comunidades y las naciones según la Carta de Paz para el Perdón y la Reconciliación;

- comprometerse a ser un socio pleno para apoyar la Campaña internacional para abolir las armas nucleares;
- forjar una Alianza de Virtud basada en una declaración de virtudes ampliamente compartida entre las tradiciones religiosas y otras herencias de virtud”.

Declaraciones solidarias

Los delegados latinoamericanos y caribeños de la 10ª Asamblea emitieron una Declaración con los Refugiados Migrantes, a través de la cual expresan su solidaridad con los más de cuatro millones de refugiados y migrantes que debido a la carencia de Paz Positiva están escapando de países de la región. Para lo cual, solicitan a los Estados receptores continuar con la acogida de los refugiados migrantes, protegiendo especialmente a la infancia y a las personas vulnerables.

Otra de las declaraciones es la de Solidaridad con el Pueblo Haitiano, a través de la cual se pide a los líderes de ese país tomar conciencia de esta terrible realidad y asumir responsabilidad hacia el pueblo de Haití y su historia.

De igual manera, la tercera declaratoria corresponde a la Solidaridad con la Amazonía, a través de la cual los delegados alzan sus voces ante la terrible devastación en la Amazonia, con decenas de miles de hectáreas afectadas por incendios que se podrían prevenir.

“Elevamos nuestras oraciones y meditaciones en favor de nuestros hermanos y hermanas en la Amazonía y por nuestra

madre tierra, que sufre y que clama nuestra decidida acción global por el cambio climático”, cita la declaración.

Nombramiento de copresidentes y Comité Ejecutivo

En el marco de esta Asamblea se eligieron a cinco delegados de la región como copresidentes de Religiones por la Paz Internacional: Mons. Miguel Cabrejos, arzobispo de Trujillo y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); el jeque Muhammad Yusuf Hallar, secretario general de la Organización Islámica para América Latina y el Caribe (OIPALC); Claudio Epelman, director ejecutivo del Congreso Judío Latinoamericano (CJL); María Lía Zervino,

presidenta de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), y además, al cardenal Raymundo Damasceno Assis, en su capacidad de moderador del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Líderes Religiosos. Asimismo, el cacique Raoni Metuktire, del pueblo indígena Kayapó, y la sacerdotisa indígena Beatriz Schulthess fueron elegidos presidentes honorarios de Religiones por la Paz Internacional.

Significativo es que por primera vez una mujer fue elegida secretaria general: la musulmana Azza Karam, de 50 años, nacida en Egipto, es una profesora especializada en desarrollo sostenible y una mujer muy apreciada en todo el mundo por su diálogo con las religiones.

Fuente: Deutsche Welle y Vatican News

EN CHILE

La Iglesia chilena se pronuncia sobre la situación por la que atraviesa el país



Multitudinaria marcha del día 26 de octubre en la capital del país. © EFE/Rodrigo Sáez



Cuidar la convivencia: la paz es fruto de la justicia

El día 19 de octubre los obispos del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal expresaron su preocupación por los acontecimientos vividos el día anterior en Santiago, y que obligaron al Gobierno a decretar estado de emergencia en la capital.

Calificaron los sucesos como de la mayor gravedad, “tanto por sus causas como por su desarrollo y sus efectos”. Los pastores expresaron que es “deber de todos realizar un esfuerzo mancomunado —especialmente autoridades y dirigentes sociales— para descubrir esas causas y recorrer los caminos de solución, los que no se darán sin la participación de la mayoría”.

Añaden que:

los hechos dolorosos y traumáticos son una imperiosa llamada para continuar creando una cultura del encuentro y la comprensión, capaz de escuchar y empatizar con los sufrimientos y malestares cotidianos de la sociedad chilena en materias laborales, de salud, seguridad ciudadana, educación, vivienda, pensiones, situación de pobreza, y los desafíos humanitarios de la inmigración, entre otros.

La primera obligación de todos los que ejercemos algún tipo de liderazgo en el país es comprender el profundo malestar de personas y familias que se ven afectadas por injustas desigualdades, por decisiones arbitrarias que les afectan en su vida diaria y por prácticas cotidianas que consideran abusivas, porque lesionan especialmente a los grupos más vulnerables.

El Episcopado chileno condenó “decididamente la violencia que se ha dado en la capital del país con agresiones a personas, destrucción de bienes, saqueo de locales comerciales y la privación a cientos de miles de compatriotas de un servicio de transporte que es la base del funcionamiento de la ciudad”. Pero al mismo tiempo, los obispos manifestaron que “para que esta condena sea efectiva tenemos que hacernos cargo de entender las raíces de esa violencia y trabajar con urgencia para prevenirla, detenerla y generar formas pacíficas de hacerse cargo de los conflictos”.

Todos tenemos responsabilidad en generar una convivencia ciudadana y una amistad cívica que evite la violencia física y verbal, pero están más obligados a ella quienes han recibido la responsabilidad de conducir la sociedad. Es urgente la participación de todos, a través de canales legítimos para procesar participativamente las demandas sociales, la búsqueda de una vida digna y un bienestar integral, poniendo a las personas en el centro de la vida del país. (...)

Es hora de pasar de la preocupación a la acción y a la validación y creación de escenarios que nos permitan entender los cambios

que ha experimentado la sociedad chilena, de manera que las instituciones puedan estar al servicio del bien común, desde las complejas y nuevas realidades que caracterizan a la sociedad de hoy. Es hora de mirar con verdad, a rostro descubierto, nuestras riquezas y éxitos, y nuestros conflictos y fracasos. Las autoridades, los partidos políticos, la sociedad civil y sus organizaciones, las universidades e intelectuales, la propia gente organizada tenemos que dialogar sobre el país que queremos, para embarcarnos en la construcción de una sociedad que todos sintamos como propia y que todos nos comprometamos a cuidar como nuestro más preciado bien común.

Concluyen que basado en una amistad cívica:

Chile necesita un diálogo social centrado en las personas, en sus modos de convivir y habitar la casa de todos, y una amistad cívica fundada en el bien común, esto es, en instancias donde los actores políticos, sociales y económicos puedan prescindir de sus intereses particulares para trabajar por proyectos consensuados en que la mayoría nos reconozcamos. Cada compatriota tiene un aporte que hacer y las autoridades, desde sus diversos ámbitos de responsabilidad, deben saber escuchar la voz de su pueblo.

Finalmente, los obispos piden a las comunidades y a las personas de buena voluntad orar por la paz social y la amistad cívica en nuestro país y que el buen Dios nos ayude a abrir nuestra inteligencia y nuestra voluntad en la búsqueda de nuevos caminos de entendimiento y comprensión mutua.

Fuente: Conferencia Episcopal de Chile

Declaración conjunta de algunos de los principales miembros de la Asociación de Diálogo Interreligioso de Chile frente a la situación del país



*Miembros de la Asociación de Diálogo Interreligioso de Chile.
© Iglesia de Santiago.*

Días más tarde, el 22 de octubre, algunos de los principales líderes religiosos que componen la Asociación de Diálogo Interreligioso de Chile, ADIR, ofrecieron una declaración conjunta sobre la difícil situación que vive el país. En ella plantean la necesidad de trabajar unidos “para que la razón prevalezca sobre el odio, para que el diálogo tenga oportunidad entre nosotros y para

que trabajemos por una cultura del encuentro, que nos permita reconstruir la fraternidad y los valores que inspiran el alma de Chile”.

Para ello hacen un llamado al cese de toda violencia. “Los invitamos a hacer un gran pacto social para dialogar, que nos permita buscar soluciones para construir un país más justo y solidario”.

Llamado de Mons. Celestino Aós para enfrentar la situación en Chile

El viernes 25 de octubre, tras una semana de crisis y violencia, el Administrador Apostólico de Santiago, Mons. Celestino Aós, escribió una carta a los consagrados. A ellos, así como a todo el Pueblo de Dios, los invita a enfrentar la realidad

así como se presenta, como cristianos.

En la misiva el obispo propone algunas acciones concretas para abordar la situación, tales como acoger a las personas necesitadas, promover el diálogo, organizar tareas de reconstrucción.

Ataques a lugares de culto y mensaje de Mons. Aós

Tras varias jornadas de protestas que derivaron en agresiones a templos y lugares de peregrinación católicos el Administrador Apostólico de Santiago, Mons. Celestino Aós, pidió el cese de toda violencia, manifestando su dolor por los desmanes, por los heridos y los fallecidos.

Dentro de los ataques a lugares de culto se encuentra la vandalización de la Catedral de Valparaíso en los primeros días de movilización. Luego, el 8 de noviembre, nadie pudo detener la violencia volcada sobre la parroquia de la Asunción ubicada en Vicuña Mackenna con Marcoleta, la que fue brutalmente saqueada. Al día siguiente se congregaron en el lugar diversos voluntarios que ayudaron a su limpieza y recuperación.

En tanto, la tarde del domingo 10 de noviembre se atacó la parroquia Santa María de Los Ángeles en Reñaca, comuna de Viña del Mar. En un costado de la parroquia se encuentra la imagen de San Expedito, lugar de peregrinación de miles de chilenos que, lamentablemente, quedó absolutamente destruido. Mientras que el lunes siguiente fue vandalizado el Santuario María Auxiliadora, ubicado en el centro de Talca.

El 12 de noviembre la histórica Iglesia de la Veracruz ubicada en el barrio Lastarria, en pleno centro de Santiago, fue azotada por un incendio en medio de las manifestaciones. El recinto tiene más de 200 años de historia y fue declarado Monumento Histórico en 1983.



Santuario María Auxiliadora de Talca, día 11 de noviembre. © salesianos.org

¡Chile no puede esperar!

El día 12 de noviembre la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile llama a un diálogo nacional sin exclusiones, amplio, participativo y diverso. En primer lugar, se plantea un cese de la violencia.

Ante las denuncias por violaciones a los derechos humanos, personas fallecidas, heridas, vandalismo, saqueos, destrucción de infraestructura pública y privada, pedimos con fuerza e insistencia que cese todo tipo de violencia, venga de donde venga. No olvidemos que nuestra historia nos enseña el grave daño que el quiebre de la institucionalidad y la transgresión

sistemática de la dignidad de las personas han dejado en muchos conciudadanos y en el alma de Chile.

Por ello plantean el respeto y el diálogo como la primera urgencia.

Finalmente recuerdan que la paz es fruto de la justicia (Is. 32, 17). Por ello urge la necesidad de “derribar los muros que nos separan y tender los puentes que nos permitan encontrarnos y construir un pacto social que nos conduzca a un futuro con más justicia, con paz y dignidad, donde nadie se sienta excluido del desarrollo humano integral”.

Construyamos la Paz como fruto de la Justicia

Al cierre de esta edición, el último comunicado corresponde a la Comisión Nacional Justicia y Paz, organismo compuesto por laicos y laicos y que es parte de la Conferencia Episcopal de Chile, quienes hicieron pública una declaración el día 19 de noviembre, en la que se refiere a esta hora tan clave para la nación.

En ella invitaron “a discernir sobre la realidad que hoy nos desafía, y a buscar juntos, caminos para superar la crisis social que estamos viviendo, reconociendo las esperanzas y zozobras de nuestra realidad y fortaleciendo el diálogo social”. Junto con esto, valoraron “el acuerdo alcanzado por diversos partidos políticos en las últimas horas, fruto del proceso participativo que motivó el

sentido de urgencia y unidad para llegar a este consenso”.

La Comisión Nacional se refirió también en esta declaración a los episodios de violencia, señalando que:

es necesario reconocer las sombras, principalmente las graves violaciones a los Derechos Humanos que han sido incluso reconocidas por organismos internacionales; violaciones a la dignidad de la persona, templos vivos mal tratados. Hemos visto una cobertura tendenciosa de los medios de comunicación que ha provocado un excesivo temor en la población; igualmente, violencia intensa de grupos minoritarios, con maltrato a carabineros, daños a bienes patrimoniales, templos, infraestructura pública y privada, y afectación a la vida cotidiana de las personas.

Lecciones del Atrio de Santiago: ponerse a la escucha del otro

La plena realización del Atrio de Santiago, con su invitación al encuentro y al reconocimiento en las diferencias, fue otra de las importantes iniciativas que se vio interrumpida el fin de semana del 18 de octubre a raíz del estallido social que vivió el país.

Los días miércoles 16 y jueves 17 se pudieron llevar a cabo dos de los paneles programados: “Del cómo al porqué, ampliando la mirada sobre la educación” y “Diálogo Interreligioso, hacia una cultura del encuentro”.



Mons. Melchor Sánchez de Toca, subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura.

Educar para el siglo XXI, integrar las diferentes culturas, despertar en el alumno su potencialidad, el interés por sus raíces, respetar las diferencias. Estos fueron algunos de los temas que se tocaron en el primer panel del evento “El Atrio de Santiago”, que se realizaría del 16 al 20 de octubre y fue organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, en colaboración con el Arzobispado de Santiago y el Duoc UC, contando con el patrocinio del Cortile Dei Gentili, fundación vaticana que realiza este tipo de encuentros a nivel mundial.

¿Qué es la cultura del encuentro?

La conferencia inaugural del Atrio de Santiago estuvo a cargo del subsecretario del Consejo Pontificio para la Cultura monseñor Melchor Sánchez de Toca, quien aseguró que el diálogo con quien cree y piensa diferente consiste en “el abandono de la falsa seguridad que puede proporcionar la costumbre y el apego a ciertas ideas”. Sin embargo, aclaró, esto no quiere decir que el creyente pueda “abandonar la certeza de la fe” o “admitir una nueva verdad”. Más bien, al creyente

se le pide “aceptar la provocación que viene de quien no cree, que le obliga a verificar si lo que él tenía como dato de fe acaso no sea en realidad más que el producto de una costumbre”. Dialogar con el otro significa “aceptar también que la verdad no es un objeto que se posea —citando al recientemente canonizado san John Henry Newman— sino que se es poseído por ella y por tanto nadie puede blandirla como un arma de ataque contra otro”.

“Cultura del encuentro”, dijo el prelado, “no significa como en política o en los negocios la búsqueda de un compromiso razonable para las dos partes”. Tampoco “una transacción en la que cada uno cede algo”, significa más bien “el compromiso total con la verdad” a la cual se llega “solo en el infinito”.

Desafíos educativos en Chile

Tras la conferencia inaugural se dio paso al primer panel de esta versión del Atrio de Santiago, el cual fue moderado por Lorena Medina, decana de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien exhortó a los asistentes a pasar del cómo al porqué, a ver el foco desde los métodos, los instrumentos a una pregunta fundamental por el sentido y los fines de la educación “no solo cómo sino por qué”.

Uno de los panelistas fue José Joaquín Brunner, ex ministro secretario general de gobierno de Chile y profesor de la Universidad Diego Portales. Brunner expuso los desafíos que enfrenta el sector de la educación como “la destrucción de tradiciones, la mutación de valores, la intervención en la intimidad y la privacidad de las personas”. También, “el cambio de las relaciones humanas, las relaciones

intergeneracionales completamente descolocadas, las constituciones tradicionales mismas: familia, escuela, iglesia, relatos que contábamos a nuestros nietos”. Y dijo que ahora han descubierto que “esa narrativa de futuro a la que estaba asociada una idea de progreso de formación para esos fines ya no es sostenible”. El reto está en “cómo formamos gente que sea capaz de resistir lo que nos va a tocar vivir en el siglo XXI”, pues a partir de las dinámicas de ahora “tenemos que formar gente muy resiliente, muy resistente” y gente que pueda “entender lo que le va a ocurrir a nuestras sociedades y resistir para ver si llegamos a una nueva etapa de mayor capacidad de controlarnos a nosotros mismos de una manera que sea humanamente vivible”.

Por su parte Mario Aguilar, presidente del Colegio de Profesores, aseguró que resultan insuficientes los términos “creyentes” y “no creyentes”. “No soy cristiano, pero creo en la trascendencia. ¿Sigo sin ser no creyente?”, se preguntó.

Aguilar dijo que en el campo educativo “hemos estado preocupados durante mucho tiempo (décadas) por el qué hacer en la educación, los contenidos, el currículum (el cómo hacer, la didáctica los métodos) y muy poco en la pregunta de para qué hacer”. Dijo que, como gremio, han estado muy enfocados en una categorización muy básica, basada en “los cuantitativos de indicadores de rendimiento”. Otro desafío que enfrentan quienes trabajan en el campo de la educación son las competencias que “nos han llevado a una instrumentalización excesiva”. Y para enfrentar esto propuso “ir a fuentes que ya existen” como los derechos del niño, los cuales hablan de “desarrollar la personalidad, las aptitudes



Panel sobre diálogo interreligioso.

y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades. De inculcar al niño el respeto a los derechos humanos y la libertad”, así como “el respeto a sus padres, su propia identidad cultural, su idioma y sus valores y los nacionales del país en que vive, de las civilizaciones distintas a la suya” y también “preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad en los sexos, los diferentes grupos étnicos”. Asimismo, educarlos en el “respeto al medio ambiente”.

Para Raúl Figueroa, subsecretario de Educación de Chile, es necesario educar para “desarrollar sus capacidades (del estudiante), sus talentos y aportar a sus propias necesidades y a la sociedad bajo la estructura de una sociedad libre”, y también tener “la capacidad y el sentido de transformarnos y transformar a quienes nos rodean en un aporte a la sociedad”, para ello hay que “generar espacios de confianza en el sistema educativo” brindándoles “espacios de autonomía y diversidad”.

Un espacio para el encuentro fraterno

La inauguración del Atrio de Santiago contó también con la participación de Mons. Celestino Aós, Administrador Apostólico del Arzobispado de Santiago, quien durante su intervención invitó a los allí presentes a rezar la oración de San Francisco de Asís “Señor hazme un instrumento de tu paz...”.

También Ignacio Sánchez, rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, indicó que en esta segunda versión del Atrio, “hemos querido generar espacios de diálogo donde se produzca un encuentro generoso y fraterno” para discutir temas como “el sentido de la vida y cómo puede el hombre actuar a través de la fe y la razón para que nuestras diferencias no nos distancien”, y poder así “propiciar una amistad cívica donde podamos encontrarnos y respetar nuestras diferencias. Generar espacios de encuentro y diálogo aportando desde la perspectiva de las diferentes religiones”.

Diferentes religiones dialogan por el bien de la sociedad

En el segundo panel del Atrio de Santiago, llevado a cabo el jueves 17, líderes del catolicismo, islamismo, judaísmo y luteranismo, conversaron en pos de generar una cultura del encuentro.

Matilde Burgos, periodista de CNN, fue la encargada de abrir la segunda jornada, que se realizó en la sede Arzobispal de Santiago y que contó con la presencia de destacados exponentes de las principales religiones monoteístas en nuestro país. De esta manera, las más de cien personas que asistieron al panel “Diálogo interreligioso, hacia una cultura del encuentro”

escucharon los puntos de vista del rabino Alejandro Bloch, representante del judaísmo; de la reverenda Gloria Rojas, de la iglesia luterana; Fuad Musa, presidente del Centro Cultural Islámico de Chile, y de monseñor Cristián Roncagliolo, de la Iglesia Católica.

Todo ellos abordaron en un ambiente de fraternidad temas sobre los desafíos de la sociedad del siglo XXI. Fue así como el rabino Alejandro Bloch, decano de la sede en Chile del Seminario Rabínico Latinoamericano, señaló que las religiones están llamadas a “ser puentes de reparación” e indicó que “una religión adulta y madura tiene que interpretar la voz de Dios en forma positiva, en forma sensible y para poder ir al encuentro de otras criaturas que también fueron creadas por Dios”.

Afirmó también que la religión debe responder a las cuestiones más urgentes: “Cuál es el sentido de mi vida, de mi libertad, de mi destino, cuál es mi deber aquí en la tierra”, y la religión “debe tener una mirada crítica”.

Por su parte, la Reverenda Gloria Rojas, pastora de la Iglesia Luterana y ex capellana en La Moneda, pidió perdón en nombre de su confesión religiosa por las malas interpretaciones de algunas frases de Martín Lutero que han contribuido a marcar mayores diferencias en diversas confesiones cristianas. También porque “nos faltó el valor de defender con más energía nuestra fe y porque nuestro amor careció de ardor”.

Durante el diálogo, Fuad Musa, presidente del Centro Cultural Islámico de Chile, manifestó su oposición “a todo grupo extremista que equivocadamente dice actuar en el nombre de nuestra

fe tanto en Chile como en el exterior” y destacó cómo en el Corán se invita a vivir el “diálogo respetuoso entre diferentes creencias”, lo cual no es “algo ajeno a la esencia de las grandes confesiones monoteístas y a sus mensajeros”. Igualmente destacó la apertura que la Iglesia dio en el Concilio Vaticano II al diálogo interreligioso y los pasos concretos que San Juan Pablo II realizó, destacando sus viajes al Líbano y Siria, entrando a la mezquita de Damasco. “En todos los viajes de los papas al mundo islámico han sido muy bien recibidos”, dijo.

Para monseñor Cristián Roncagliolo, obispo auxiliar de Santiago de Chile, resulta fundamental el hecho de “destacar un aspecto del valor de la unidad” para enfrentar “los desafíos que vive la sociedad posmoderna”. Uno de ellos es “la secularización”. Para hacer frente a este reto es necesario “proporcionar un humanismo abierto a lo absoluto” que pueda “guiar en la promoción y realización de las formas de vida social y civil, protegiéndonos del riesgo de quedar apresados por las modas del momento”, e indicó que “la conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos tiene el apasionante compromiso con la justicia, el desarrollo de los pueblos entre éxitos y fracasos y en la tarea de dar un constante y recto ordenamiento a las relaciones humanas”.

Con este diálogo, los líderes religiosos hicieron eco a la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II, en la que los padres conciliares aseguraron que “no podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios”.

Fuente: Pastoral UC

NUEVA EXPOSICIÓN DE LA COLECCIÓN JOAQUÍN GANDARILLAS INFANTE

Animales simbólicos en el Arte Virreinal



“San Juan Bautista con el cordero”. Pintor cusqueño, no identificado seguidor de Mauricio García (activo entre 1747 y 1760). Siglo XVIII, segundo tercio. Óleo sobre tela.



*“Sagrada Familia con Santísima Trinidad”
Pintor quiteño no identificado. Siglo XVIII, segundo tercio.
Óleo sobre tela, brocateado de pan de oro.*

“Animales simbólicos en el Arte Virreinal Surandino”, la duodécima muestra de la Colección Gandarillas, presenta este tema escasamente conocido y estudiado en nuestro país: el de las relaciones entre el hombre y el animal a través de las pinturas, esculturas, platería y piezas de mobiliario de este acervo patrimonial.

Hablar hoy de animales significa, a nivel de difusión, mencionar a las mascotas y las nuevas leyes que rigen su propiedad y trato, las especies amenazadas y en extinción, o portadoras de determinadas enfermedades; y significa también referirse a los ecosistemas deteriorados o destruidos donde estas



*“Inmaculada Concepción con San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán”
Gaspar Miguel de Berrío (Potosí, Audiencia de Charcas, Bolivia, c. 1706 - c. 1762).
Siglo XVIII, segundo tercio. Óleo sobre papel, brocateado de pan de oro*

pueden desarrollarse, en el pasado o en el presente. Dimensiones del mundo animal que, en esta muestra, no constituyen su foco, pero sí están implícitos, pues la representación de la fauna y su simbología se vinculan directamente con una valoración de este mundo en una determinada época y a través del tiempo.

Estas obras de la Colección Gandarillas ponen de relieve la importancia del animal dentro de la cosmovisión y del arte del barroco americano. Los españoles junto a su lengua, su cultura y su religión, introducen también en estas tierras animales de distintas procedencias que han adoptado y domesticado en la península y que aquí, especialmente en los litorales templados, en las tierras altas del sur andino o en la selva fría, se adaptan y pasan a constituir un aliado del hombre, proporcionando su fuerza de trabajo, medio de transporte, alimentación, abrigo y combustible. Pero no solamente este aspecto tecnológico y material se introduce en nuestros territorios, sino también la rica emblemática de los animales ligada a la religión cristiana, a las creencias, a la tradición oral, a la literatura, a la vida cotidiana y a las virtudes o vicios, en un trasfondo ético que hace del animal no solo un compañero sino incluso un modelo para el hombre. Así, el cordero es símbolo de la dulzura y la inmolación; el burro, de la paciencia y la tenacidad; la paloma, de la bondad y de la paz; la serpiente, de la

maldad, animales todos representados en las obras de esta exposición.

La fauna nativa americana, muy rica especialmente en aves, reptiles y peces, y que ha jugado un papel clave en las culturas precolombinas de la región, pierde su protagonismo y en ocasiones ve amenazados su hábitat y su supervivencia. No obstante, persiste, especialmente entre los grupos étnicos originarios o en las zonas montañosas y selváticas apartadas, como es el caso de la llama y del guanaco, del puma, mono, aves como los loros o los colibríes, reptiles como los lagartos o las iguanas y la gran cantidad de peces fluviales, lacustres y marinos. Estos animales, que en un comienzo son recelados especialmente por motivos religiosos al haber constituido deidades de los panteones del sur andino, a medida que se produce el fenómeno del mestizaje van siendo incorporados en la construcción de la nueva sociedad, ya sea como medio de transporte, alimento o como motivo iconográfico, según podremos apreciar en estas obras, que muestran en el arte, el sincretismo religioso y el mestizaje cultural.

Desde los tiempos más remotos, la presencia humana se ha ligado a la fauna en una amplia gama de actitudes que van desde su sacralización a su exterminación irracional. La mirada patrimonial puede aportar al debate hoy abierto en torno a estos problemas que tocan campos interdisciplinarios y que, como universidad, nos sentimos llamados a abordar”.

Presentación de Ignacio Sánchez Díaz

* La exposición “Animales simbólicos en el Arte Virreinal” debió ser suspendida anticipadamente producto de la situación país y los daños que ha sufrido el Centro de Extensión UC.

“Una reflexión semanal”, la UC distribuye reflexiones de sus académicos en las parroquias

A partir del domingo 6 de octubre la Universidad Católica puso en marcha la primera de una serie de publicaciones de sus académicos —al principio quincenal y pronto semanal— sobre diversos asuntos de interés para los miembros de la Iglesia. Con el título “Una reflexión semanal”, la iniciativa busca difundir masivamente mensajes de sus académicos entre las personas que asisten a las misas en las distintas parroquias del país.

La idea inicial era comenzar por la Región Metropolitana para luego extender la iniciativa al resto de Chile, y que ella sea un aporte a la conversación y a la reflexión al interior de las familias. También se espera poder sumar a la iniciativa a académicos de otras universidades católicas.

La primera de las publicaciones incluyó una columna del rector Ignacio Sánchez sobre “La familia en la educación de hoy”. “Los padres somos los primeros y principales educadores de nuestros hijos. Colaborando con esta función está todo el sistema educativo, en todos



sus niveles, en el cual, la Iglesia y la sociedad en general tienen una función muy relevante”, escribe el rector. Y más adelante plantea que “la familia, junto a los diferentes proyectos educativos (públicos, de la Iglesia y privados) y las políticas públicas que el Estado aporte a la comunidad son los tres pilares fundamentales de la formación de los niños y jóvenes”.

En las siguientes reflexiones escriben: la exdecana de Ciencias Biológicas Bárbara Loeb, sobre la inmigración con el título “Fui forastero y me recibiste”; el exdecano de Derecho Carlos Frontaura, sobre el mensaje contenido en las bienaventuranzas “Tocados por la misericordia”; el vice gran canciller, Tomás Scherz, sobre la “ecología humana e integral”; el decano de Ciencias Sociales, Eduardo Valenzuela sobre “dar prioridad a las víctimas”; monseñor Celestino Aós, administrador apostólico de Santiago y pro gran canciller de la UC, escribe un mensaje para la Navidad, y la académica de medicina Paula Bedregal reflexiona sobre el sentido de la esperanza, que entrega una oportunidad de mejora, curación y sanación.

EN MEMORIA DE...

Jaime Ortega Alamino, pieza clave en la mediación entre Cuba y los Estados Unidos



Francisco, Raúl Castro y el cardenal Ortega durante la visita del Papa a Cuba.

Mayo del 2014 y el cardenal cubano Jaime Ortega Alamino recibe un llamado del Papa Francisco. El Santo Padre buscaba propiciar un acercamiento entre Raúl Castro y Barack Obama que contribuyera a poner fin a medio siglo de diferendo entre La Habana y Washington.

Comenzaba una secreta y efectiva labor mediadora del Vaticano que conduciría, solo seis meses más tarde, a un canje de espías prisioneros en ambos países y posteriormente, al restablecimiento de relaciones entre Cuba y EE.UU., rotas en 1961. Ortega sería la pieza clave. La buena nueva fue anunciada por Castro y Obama el 17 de diciembre de 2014, día del cumpleaños del Papa, pero también onomástica de San Lázaro, el santo milagroso más popular en la isla.

Nacido en Jagüey Grande (Matanzas), Jaime Ortega tenía 22 años cuando triunfó la revolución de Fidel Castro. Ordenado sacerdote en 1964, solo unos meses después fue internado en los campos de reeducación y trabajo de la UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), donde tras al triunfo de la revolución fueron recluidos religiosos, homosexuales y, en general, aquellos que no “cuadraban” con los parámetros revolucionarios y el ideal del hombre nuevo. Pese a la traumática experiencia, Ortega no abandonó la isla y estudió teología en el seminario de san Alberto Magno, en Matanzas, y luego en el seminario de Sacerdotes de las Misiones Extranjeras de Quebec, en Canadá. En 1979 fue ordenado obispo y elevado a cardenal en 1994,

el segundo de la historia de Cuba —el primero fue Manuel Arteaga—.

En su trayectoria al frente de la Iglesia cubana hubo momentos de gran tensión con el Estado, sobre todo a partir de la publicación en 1993 de la pastoral *El amor todo lo espera*, muy crítica con el gobierno. Las negociaciones para lograr que Juan Pablo II visitara Cuba fueron de gran complejidad, pero Ortega supo sortear las tensiones y con habilidad consiguió abrir ciertos espacios para la Iglesia a partir del viaje de Karol Wojtyła. Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba en tres periodos consecutivos (1988-1998) y nuevamente de 2001 a 2004, fue anfitrión en la isla de tres papas (Juan Pablo II, en 1998; Benedicto XVI, en 2012, y Francisco, en 2015 y 2016, durante una breve escala). En el Vaticano fue miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Participó en diversas mediaciones y gestiones humanitarias ante el gobierno cubano, siendo la más famosa la que realizó con el exministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, que permitió la salida de la cárcel de casi un centenar de disidentes y opositores cubanos en 2010. Criticado por el exilio y la disidencia por ser en exceso amable con el gobierno, y a la vez visto con desconfianza por los más ortodoxos dentro de la isla.

A pesar de todas las negociaciones en las que debió participar, aquella con más calado fue la encomendada por Francisco. Un mes después, el cardenal recibió en La Habana cartas del Pontífice

dirigidas a Castro y Obama, que debía ocuparse de entregar él en persona. El Papa no quería que aquello acabara como una simple intervención humanitaria, pretendía que la gestión sirviera para abrir las puertas a la normalización entre ambos países después de tantos años de desencuentros.

El 13 de agosto de 2014 el cardenal entregó la carta a Raúl Castro en La Habana e hizo las conexiones necesarias para contactar con el entorno de Obama. Cuatro días más tarde, el prelado entraba a la Casa Blanca y entregaba a Obama la carta del Papa. Durante 40 minutos hablaron en un tono distendido.

Comenzaron luego las negociaciones en Canadá, rodeadas del máximo secreto, entre delegaciones de ambos países. Cuatro meses después, ambos países firmaban en Roma el acuerdo de liberación de los presos con la Secretaría de Estado del Vaticano como garante. Sellado el pacto, Castro y Obama hablaron por teléfono durante una hora y eligieron la fecha del 17 de diciembre para hacer el sorpresivo anuncio del canje de prisioneros y del inicio del proceso de normalización de las relaciones diplomáticas, que culminaría en julio de 2015 con la reapertura de las embajadas cerradas 54 años antes. Fue un regalo conjunto al Papa Francisco en su 78 cumpleaños.

Justo dos años antes de su fallecimiento, Ortega presentó en Madrid el libro *Encuentro diálogo y acuerdo*, en el que reveló detalles de esta inédita mediación que permitió el acercamiento entre ambos países, que ahora la Administración Trump ha desarticulado.

Ortega se retiró en mayo de 2016, dos meses después de recibir en la catedral de La Habana a Barack Obama durante su histórico viaje a la isla, pero hasta el último momento fue anfitrión de congresistas y políticos norteamericanos a su paso por La Habana y realizó gestiones para favorecer el intercambio entre ambos países.

Desde el 23 de junio, el cardenal Ortega se encontraba en la fase final debido a un cáncer que padecía. El viernes 26 de julio falleció, a los 82 años. El Papa Francisco dio su pésame y ofreció sufragios “por el eterno descanso del difunto, que sirvió a la Iglesia y a sus hermanos en los diferentes encargos que la Providencia le confió”.

Fuente principal: El País

Roger Etchegaray, cardenal de los “casos difíciles” e impulsor del diálogo interreligioso

Hace 28 años, preocupado por lo que podría suponer una guerra en Medio Oriente, Juan Pablo II inició el 11 de enero una serie de cartas y gestiones para evitar la primera Guerra del Golfo. El Papa buscaba el diálogo entre Saddam Hussein y George Bush. Estaba dispuesto a mediar personalmente para evitar el conflicto, sin embargo, no lo logró. La ofensiva aliada concluyó a finales de febrero.

Doce años después, el Papa se expresaba con idéntica contundencia ante la inminente segunda Guerra del Golfo. En esa ocasión, envió a los cardenales Roger Etchegaray y Pío Laghi a reunirse con Hussein y Bush (hijo), respectivamente. Juan Pablo II no logró evitar la Guerra del Golfo. Pero fue firme en su apuesta al diálogo con todos, incluso aquellos que estaban en las antípodas. En 2003,



su apuesta a la diplomacia le mantuvo los canales abiertos con Hussein, con quien el Papa buscó el diálogo hasta el final, pese a que en esa ocasión tampoco logró evitar el conflicto. Sin em-

bargo, Juan Pablo II nunca claudicó en sus esfuerzos por la paz y en el diálogo como camino para obtenerla. Su gran aliado y mano derecha en esta tarea fue su embajador personal, el cardenal Roger Etchegaray.

Vasco de nacimiento, Roger Etchegaray fue ordenado sacerdote en 1947. En 1969, el Papa Pablo VI lo nombró obispo auxiliar de París y luego arzobispo de Marsella al año siguiente. En 1971 se convirtió en el primer presidente del nuevo Consejo Europeo de las Conferencias Episcopales y en 1979 recibió el capelo cardenalicio del Papa Juan Pablo II, junto a quien permaneció

durante más de veinte años como uno de los principales colaboradores.

En abril de 1984, el Santo Padre polaco le confió las riendas de lo que entonces se llamaba la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz (hoy parte del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral). Como tal, el cardenal francés realiza varias misiones diplomáticas delicadas en diferentes partes del mundo: en Cuba con Fidel Castro, en Irak con Saddam Hussein, en Ruanda en pleno genocidio, en Jerusalén o en China.

En todas las misiones destacó por su compromiso con el diálogo y el ecumenismo. Fue también iniciador de los

encuentros de oración por la paz en Asís, jornada mundial convocada por primera vez en octubre de 1986 a la que acuden los representantes de todas las grandes religiones mundiales; hoy se mantiene bajo el nombre “Paz sin fronteras”.

Fue presidente del Comité Central del Gran Jubileo del Año 2000, en 2005 fue nombrado vicedecano del Colegio Cardenalicio hasta 2017, cuando renunció por su edad, y en 2014 Francia lo reconoció imponiéndole Manuel Valls la Gran Cruz de la Legión de Honor, máxima condecoración de la República.

El 4 de septiembre del 2019 el cardenal murió, a sus 96 años.

Pepe Aldunate, el cura obrero



“Quisiera morir como pobre, así como he tratado de vivir sin lograrlo de veras. No en una clínica sino donde le pueda tocar a un pobre: en la calle, en un hospital público, en el Hogar de Cristo o sim-

plemente ‘en casa’, sin mayores gastos, donde mueren tantos pobres”, narra en sus memorias el padre José Aldunate Lyon. Y este 28 de septiembre, a los 102 años falleció en la Residencia San Ignacio.

Sacerdote jesuita, profesor de moral, cura obrero y defensor de los derechos humanos, fue Premio Nobel Alternativo de la Paz y fue galardonado con el Premio Nacional de los Derechos Humanos por su rol durante la dictadura, en la defensa de las víctimas de persecución política, desaparición y tortura en el año 2016.

Pepe Aldunate nació el 5 de junio de 1917 en Santiago. A los 16 años ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús y se ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1946: “El sacerdocio lo recibí como un don que la Compañía —o Cristo— me daba para servir mejor. Me capacitaba para un mayor servicio... No tuve inquietudes o dudas sobre mi vocación o capacidad para ser sacerdote. Todo esto estaba confiado a la Compañía”.

En 1951 comenzó a trabajar con el Padre Alberto Hurtado en la Acción Sindical Chilena, ASICH. Posteriormente, en mayo de 1954 fue nombrado director de la Revista Mensaje. Pero fue en 1973 que decidió iniciar el camino de sacerdote obrero junto a la defensa de los derechos humanos, lo que le valió el reconocimiento público que lo hizo merecedor del Premio Nacional de los Derechos Humanos 2016.

El llamado era a comprometerme solidariamente con la situación del pobre

y explotado. Y esto definitivamente mientras hubiera pobres en Chile. Y no un compromiso desde afuera sino uno que partiera de cierta identificación con el pobre, asumiendo su vida, sus intereses, su visión del mundo. Era un llamado a una conversión existencial. Y a ese llamado dije sí.

En sus memorias cuenta que en una entrevista le preguntaron qué epitafio desearía que pusieran en su tumba y esto respondió:

“Hizo lo que pudo”

“Le fue más o menos”

“Que descanse en paz”.

En su homilía el provincial de la Compañía de Jesús en Chile, Gabriel Roblero SJ, destacó lo que fue su vida:

Vivió una vida amando, creciendo paulatinamente en la configuración con su Maestro Jesús, que lo invitaba a “tener sus mismos sentimientos”. Don Pepe “conoció internamente” a Jesús y, por eso, tradujo en su vida la dinámica de la encarnación, de ese Dios que se hace pobre porque se identifica hasta la médula con el pobre y con el que sufre, que se vacía de su propia riqueza para hacerse semejante a todos, haciéndose esclavo en el amor a toda la humanidad, para morir dándose por entero, y una muerte en Cruz.

Fuente: Jesuitas Chile